

UNIVERSIDAD DE LA HABANA
FACULTAD DE FILOSOFIA E HISTORIA
LICENCIATURA EN HISTORIA

TITULO:

PENETRACION DEL CAPITAL MONOPOLISTA EN EL
U R U G U A Y

AUTORA: MARTA LUISA RODRIGUEZ CABRERA

TUTORA: LIC. CARMEN CUEVAS DIAZ.

CURSO: 1980 - 1981

BIBLIOTECA DE LA ESCUELA
DE HISTORIA

I N D I C E

1.	INTRODUCCION	v
2.	CARACTERISTICAS DE LA PENETRACION DEL CAPITAL MONOPOLISTA EN URUGUAY HASTA 1939.	1
2.1	Antecedentes del proceso: intereses comerciales extranjeros en el Uruguay durante las primeras décadas republicanas. (1830 - 1890)	1
2.2	La penetración del capital extranjero en el Uruguay entre 1870 y 1910.	8
2.3	La política batllista frente a las inversiones británicas y estadounidenses en el Uruguay. (1911 a 1930)	16
2.4	Repercusión de la crisis económica capitalista de 1929 a 1933 en las inversiones foráneas dentro del país.	24
3.	LA PENETRACION IMPERIALISTA EN EL URUGUAY DURANTE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL HASTA 1955.	30
3.1	Desplazamiento definitivo de las inversiones europeas por las norteamericanas.	30
3.2	La crisis capitalista de finales de la década de 1950 y el proceso de penetración de capitales extranjeros.	42
4.	CARACTERISTICAS DE LA PENETRACION IMPERIALISTA ENTRE 1960 y 1980.	51
4.1	Relación del capital monopolista extranjero con el capital nacional en la década de 1960	51

4.2	La política proimperialista de la dictadura en el plano económico (desde 1973)	62
5.	CONCLUSIONES	81
6.	CITAS BIBLIOGRAFICAS Y NOTAS ACLARATORIAS.	86
7.	BIBLIOGRAFIA	94

I N T R O D U C C I O N

El presente trabajo de diploma ha investigado sobre una problemática importante del proceso histórico contemporáneo del Uruguay, nos referimos al alcance y significación del capital extranjero en el país desde finales del siglo XIX y fundamentalmente -- desde los años de la Segunda Guerra Mundial.

El objetivo que nos trazamos en este trabajo ha sido analizar el proceso de penetración del capital monopolista en el Uruguay, -- después de la Segunda Guerra Mundial y sus vinculaciones con el capital nacional para determinar su incidencia en el desarrollo económico del país y si ha conducido finalmente la transnacionalización de la economía uruguaya.

Al mismo tiempo a lo largo del desenvolvimiento de nuestro trabajo pudimos comprobar las hipótesis que nos trazamos inicialmente: - Que la penetración del capital monopolista en el Uruguay después de la Segunda Guerra Mundial, a limitado las posibilidades de desarrollo independiente del capitalismo nacional. -

- Que la creciente penetración de los monopolios foráneos culmina en un proceso de absorción del capital nacional que llega a integrarse al capitalismo transnacional en los llamados "monopolios nativos."

El trabajo consta de una introducción, tres capítulos, las conclusiones y el aparato referativo.

El capítulo inicial estudia los rasgos primarios de la penetración del capital extranjero en el país ya desde las décadas finales del siglo XIX y analiza dicho proceso durante las primeras décadas,

del siglo XX, es decir, durante el llamado periodo batllista. Se estudia en él la temprana importancia del capital británico que fortalece los tempranos vínculos del país con el mercado internacional así como su afectación por la política batllista que procura el fortalecimiento del capital nacional y que por su debilidad favorece la inicial penetración del capital estadounidense en el país. Finalmente se trata la afectación de la economía del país durante la crisis de 1929 y el proceso de su recuperación hasta finales de la década del 30.

El siguiente capítulo estudia la incidencia de la Segunda Guerra Mundial en el crecimiento de la penetración de los monopolios norteamericanos en el Uruguay que se vinculan al crecimiento de la industria nacional en especial en las industrias que comienzan a estabilizarse en el sector I de la economía; se estudia así el proceso de máximo crecimiento del capitalismo uruguayo y a su vez el proceso de creciente penetración del capital extranjero en el país especialmente de los monopolios estadounidenses. Concluimos el capítulo con un epígrafe que analiza los factores de la profunda crisis estructural desatada a mediados de la década de 1950 y la afectación del capitalismo de estado y del capital nacional a lo largo de este proceso, en la misma medida en que crece la penetración de capital extranjero en el país.

En el último capítulo trabajamos el proceso de máxima penetración del capital monopolista extranjero en el estado oriental a lo largo de la década de 1970, especialmente durante la dictadura fascista establecida en el país en representación de la oligarquía uruguaya y de los consorcios monopolistas estrechamente vinculados a ella. Estudiamos el alcance del capital monopolista en su penetración favorecido por la política económica de la dictadura⁽⁴⁾ e n detrimento de la independencia económica y por ende política de l

país.

Para el desenvolvimiento de nuestro trabajo dedicamos una primera etapa a la localización, fichaje y revisión de fuentes bibliográficas y periódicas, a fin de tener los elementos iniciales para la elaboración del proyecto inicial de la investigación. En una segunda etapa ampliamos el trabajo de fichaje bibliográfico para pasar a un amplio fichaje de contenido de las fuentes bibliográficas y periódicas localizados.

En la fase final del trabajo procedimos a la revisión y modificación del esquema de investigación para pasar entonces a la redacción inicial del trabajo, después de cuya revisión realicé la redacción final del mismo.

Con relación a la bibliografía utilizada trabajamos en primer lugar los materiales imprescindibles de los clásicos del marxismo - en especial la obra de Vladimir I. Lenin, "Imperialismo fase superior del capitalismo."

En general, la bibliografía consultada ha tenido la dificultad de su gran dispersión; y como el tema no ha sido suficientemente trabajado no pudimos disponer de trabajos específicos sobre el mismo; por esta razón tuve que realizar un serio esfuerzo de revisión bibliográfica. Además, como no hemos podido consultar fuentes primarias por no existir en nuestro país, tuvimos dificultades para realizar un estudio más completo.

Otros autores progresistas consultados han sido Luis A. Fareppa, Roque Faraone y Benjamín Nahum. Nos fue de gran utilidad la revisión de la documentación de Servicio Especial de Prensa Latina, los estudios económicos realizados por la redacción del Panorama Económico latinoamericano, de la propia agencia, así como la colección de la revista Estudios, del P.C.U., algunos de cuyos trabajos nos resultaron de gran utilidad.

2. CARACTERISTICAS DE LA PENETRACION DEL CAPITAL MONOPOLISTA EN URUGUAY HASTA 1939.

2.1. Antecedentes del proceso: intereses comerciales extranjeros en el Uruguay durante las primeras décadas republicanas (1830 - 1890).

Ya desde el proceso que finalmente condujo a la independencia del Uruguay, en 1828, se patentizó el importante papel jugado por los intereses británicos en el control del comercio del cono sur, los que favorecieron la creación del nuevo Estado en la margen oriental del Río de la Plata, con el fin de lograr una fuerza de equilibrio entre Argentina y Brasil en la región.

Así vemos, como desde su independencia, el país fue objeto sistemático de las presiones británicas por lograr posiciones ventajosas en su comercio exterior, lo cual ya habían logrado en la Argentina y en Brasil.

Pero este interés con relación al comercio de la joven nación no fue exclusivo de Inglaterra; muy pronto Francia estuvo interesada en participar en dicho comercio y trató de establecer vínculos con el Uruguay para lograr su objetivo a través del puerto de Montevideo, rival comercial de Buenos Aires donde empresarios británicos habían logrado las mejores posiciones.

Una vez promulgada la primera constitución y elegido el primer presidente del nuevo estado en 1830, Uruguay se vio envuelto en breve tiempo, en una larga y devastadora guerra, que tuvo un carácter civil por el enfrentamiento entre las dos facciones políticas en que quedó dividida la población, lideradas por los dos sectores de la oligarquía pecuario-exportadora que se disputaban el control político del país: blancos y colorados.

Además, esta guerra alcanzó un carácter regional al partici-

par los gobiernos y ejércitos de Argentina y Brasil, especialmente de la primera, para lograr que en la pequeña república hubiera gobiernos favorables a sus intereses políticos. Fue esta la llamada Guerra Grande que arruinó al país entre 1839 - 52.²

También en el proceso de la Guerra Grande se hicieron sentir los intereses europeos, específicamente de Gran Bretaña y de Francia, por lo que su participación le dio un carácter internacional al conflicto.

Esta guerra fue desatada por Rosas quien como dictador de la Argentina se enfrentó al gobierno colorado de Montevideo por considerarlo peligroso para su interés de controlar hegemónicamente a la región; por ello apoyó a los uruguayos blancos en esta guerra, especialmente en el largo sitio de Montevideo.

A su vez Rosas, al frente de la Confederación Argentina, no permitía la libre navegación por el Río de la Plata y ponía trabas a la comunicación comercial directa entre Europa y las provincias argentinas del litoral: Santa Fe, Corrientes, Entre Ríos. Inglaterra veía así afectadas sus actividades comerciales hacia el interior del Plata, aunque en la práctica ella no impidió realmente que continuara su cauce comercial hacia el interior de la región. Fue precisamente, como resultado de esta política comercial de Rosas, que Gran Bretaña tomó partido durante algunos años, en la Guerra Grande a favor del gobierno colorado de Montevideo y puso sitio al puerto de Buenos Aires con el objetivo de presionar a Rosas para que abriese el Río de la Plata a la libre navegación.

Los intereses ingleses en esta política que desarrollan en Uruguay, respondían a su economía de libre-cambio que les permitía invadir el mercado mundial, por lo cual luchaban por ampliar su comercio con la Región del Plata.³

Por su parte, Francia necesitaba alcanzar lo que Gran Bretaña

había logrado; es decir, tener amplios mercados, consumidores para sus crecientes manufacturas; de ahí su participación en el conflicto rioplatense.

Es por estas razones que, tanto Francia como Gran Bretaña - apoyaron militarmente y también financieramente, desde 1845 al gobierno de Montevideo, en contra de Rosas.

Ya en estos momentos estos países se encontraban exportando crecientemente sus mercaderías hacia las repúblicas latinoamericanas; y al mismo tiempo comerciantes e inmigrantes de ambas naciones europeas arribaban a la región, y en especial durante los primeros tiempos de la guerra a Montevideo, para enriquecerse a través de la actividad mercantil.⁴

A mediados del siglo XIX, América del Sur era la región más rica y prometedora para los países capitalistas que se desarrollaban en Europa, los que deseaban comerciar directamente con el litoral y no aceptaban la intermediación de Buenos Aires, la que provocaba la elevación de los impuestos aduanales.

Un pretexto para justificar su participación en la guerra, lo tuvieron los gobiernos de Francia e Inglaterra en el hecho de proteger a sus súbditos radicados en la zona, especialmente en la agredida Montevideo, para asegurar que sus intereses y propiedades no resultaran afectadas por la guerra. Se ha estimado que entre 1835 - 1842 habían llegado al Uruguay alrededor de 48,000⁵ inmigrantes europeos, principalmente franceses, también italianos y españoles⁶ quienes introdujeron algún capital propio, aportaron sus influencias culturales, y algunos establecieron haciendas en regiones apartadas en las que comenzaron a introducir nuevas técnicas.

Por todas las razones anteriormente señaladas, al afectarse

seriamente el comercio en la región por el curso de la guerra, especialmente por el sitio que las fuerzas blancas apoyadas por Rosas, habían impuesto desde 1843 a Montevideo; la flota franco-británica estableció a su vez el bloqueo del puerto de Buenos Aires, entre 1845 - 47 con el fin de doblegar la política de Rosas.⁷

A pesar de los poderosos intereses comerciales británicos - en Buenos Aires, el bloqueo del puerto fue determinado por el temor inglés ante la posible hegemonía rosista sobre las dos márgenes del Plata.

Al mismo tiempo el Comodoro de la flota británica en la región, John Brett Purvis, estaba asociado al comerciante y banquero británico Samuel Lafone, residente en Montevideo, quien era dueño de media ciudad, de la casa Bancaria Lafone, también era uno de los principales saladeristas accionista de la sociedad compradora de los Derechos de Aduana de Montevideo, concesionario de tierras en Canelones, para formar una colonia de 3000 ingleses, - con privilegios en el control de la pesca en la tala de Lobos; y en 1843 la Asamblea Legislativa le había concedido el monopolio de la navegación a vapor por el río Uruguay³; lo cual explica el interés de Purvis en bloquear a Buenos Aires.

La participación más importante en la guerra fue por parte de Francia, cuyas fuerzas no solo estuvieron presentes en el sitio de Buenos Aires junto a la flota británica desde 1845, sino que aportó una buena cantidad de hombres y pertrechos para ayudar a la defensa de Montevideo en contra de las fuerzas sitiadoras - que dirigía Manuel Oribe.

De los 5,000 hombres que participaban en la defensa de Montevideo, 2,500 eran franceses, muchos de ellos ingenieros especialistas en artillería.

Montevideo, a pesar de estar sitiada por tierra, se encontraba

abierta al comercio exterior por ser debido a la protección de las flotas francesas e inglesas; pero sin embargo, los gastos que originaba la guerra eran tan altos, que realmente la ciudad pudo sobrevivir gracias al aporte extranjero.

El gobierno entregó la administración y recaudación de los impuestos aduanales a una empresa denominada "Sociedad Compradora de los derechos de Aduana", creada en 1843, la cual estaba dominada por los más ricos comerciantes europeos radicados en la ciudad. El mayor número de los comerciantes accionistas de esta sociedad eran franceses.

En 1847, Gran Bretaña levantó el bloqueo de Buenos Aires, ya que éste afectaba demasiado su propio comercio por dicho puerto; se mantuvo entonces el bloqueo francés, el cual tuvo que ser eliminado un año más tarde (1848) por las presiones británicas.

Después de levantado el bloqueo de Buenos Aires por la flota francesa, en 1848, la situación francesa del gobierno de Montevideo sólo pudo sostenerse porque Francia contribuyó con un subsidio mensual de 40,000 pesos.^{10 y 11}

La ciudad dependía de Europa demográfica, militar y financieramente; igualmente recibía de ella, una importante influencia cultural.

Lo anteriormente expuesto nos demuestra que los ingleses y franceses intervinieron en la guerra Grande debido a sus intereses comerciales y a la necesidad de ampliar los mercados para sus productos industriales.

Por otra parte, también al imperio brasileño, además de Inglaterra y Francia, estuvo interesado desde 1844 en la guerra para apoyar la independencia del Uruguay frente a Argentina, ya que el

expansionismo de Rosas chocaba con sus intereses. Para Brasil la independencia de Uruguay contribuía a asegurar la libre navegación de los ríos de la región.

Fue la participación militar brasileña en los tiempos finales de la guerra la que jugó un papel importante en que finalmente fue se levantado el sitio de Montevideo y en el fin de la guerra para el Uruguay.

La Guerra Grande originó la ruina de la ganadería uruguaya y de la industria saladeril; provocó el endeudamiento del estado en menos de sus acreedores internos y con Francia y Brasil, países que habían aportado fuertes préstamos; la guerra originó también gran pobreza en el medio rural y en lo político dejó una real tutela - por parte del Imperio de Brasil, lo que constituía una amenaza para la soberanía del país.

También como resultado de la guerra se produjo la ruina de muchas estancias criollas con el descenso del valor de las tierras, los campos despoblados no valían más de 0.60 centésimos la hectárea; y una estancia de 2,000 hectáreas aproximadamente se compraba en \$ 1,200.¹² Esto le dio mayores posibilidades al comprador brasileño y europeo que tenía capital. Le permitió principalmente al brasileño de adueñarse de gran cantidad de estancias sobre la frontera.

Le siguieron los inmigrantes ingleses, alemanes, franceses y españoles, con capital suficiente para comprar las tierras del oriente arruinado. Todo esto implicó que el peso de los estancieros orientales disminuyera en la medida en que crecieran las propiedades de extranjeros.

La extranjerización penetró también en el medio urbano. En el sector de los fuertes comerciantes importadores y exportadores cre-

ció la proporción de extranjeros, lo cual no fue solo producto de la Guerra Grande, sino de la inmigración europea por lo que casi el 80% de los comerciantes e industriales patentados en Montevideo eran extranjeros.¹³

Terminada la Guerra Grande el país logró la recuperación de su economía, favorecido por una buena coyuntura internacional derivada del crecimiento de la economía europea en esos años; al comercio exterior, propiciado también por la paz interior alcanzada en el país, se fortaleció ventajosamente.

La ubicación del Uruguay era favorable para recibir los navíos europeos, cuyos productos eran distribuidos hacia el interior por los barcos de cabotaje; y por la misma vía se daba salida a los cueros de la región, fundamentalmente.¹⁴

Sobre la base de la recuperación económica interna y el auge del comercio de tránsito, se afianzó un núcleo de ricos comerciantes en Montevideo los cuales eran principalmente extranjeros: ingleses, franceses, alemanes y españoles. Acumulaban capitales actuando como prestamistas, porque eran los que poseían la moneda circulante: el oro. Llegaron a desarrollar el monopolio del crédito,¹⁵ al aprovechar las pésimas condiciones financieras del Estado.

La deuda pública era de 100 millones de pesos y por los escasos recursos del estado, la misma fue adquirida por las fuertes casas mercantiles de Pablo Duplessis, Samuel Lafone y Zumarán y Cia; y por el capitalista brasileño Barón de Mada¹⁶, quienes se convirtieron en los acreedores del Estado; así la deuda se convirtió en una gravísima situación para el gobierno.

Como resultado del capital acumulado por los comerciantes y acreedores del Estado surgió el primer banco del país, el Banco Comercial. Sus fundadores fueron: Pablo Duplessis, Zumarán y Cia, Sa-

smel Lafone, Jaime Cibils, Cruzet y Fernández, Carlos Navia y Tomás Tomkinson.¹⁷

Posteriormente en 1856, surgió el Banco Maña, propiedad del rico brasileño Barón de Maña. El Banco compró la mayoría de los títulos de la deuda de la guerra y se convirtió en una potencia financiera.¹⁸

El incipiente capitalismo que surgía en el Uruguay nació del comercio, de la usura y de la especulación.

2.2. La penetración del capital extranjero en el Uruguay entre 1870 y 1910.

Ya en la década de 1870 se iniciaron cambios significativos en la economía del país. En el agro comenzó un proceso de alambramiento de los extensos latifundios, especialmente en las ricas estancias del litoral por los nuevos propietarios de origen extranjero, quienes lograron adquirirlas al término de la Guerra Grande.

El cercado de los campos fue fundamental para las transformaciones en el campo uruguayo, al crear condiciones favorables para que las estancias promovieran el mestizaje de su ganado con animales más precoces, de más carne, para satisfacer mejor las exigencias de los mercados europeos. También se promovió entonces la cría del ovino, favorecido por el alambramiento de los campos y el mestizaje con ejemplares puros traídos de Europa, después de 1887.¹⁹

El alambramiento de los campos tuvo como principales promotores, a los hacendados extranjeros radicados en el país, que incorporaban las últimas técnicas de explotación; y fue el elemento fundamental en la transformación de la estructura económica de las estancias.

Al mismo tiempo, en estos años comenzó a desarrollarse la producción manufacturera, principalmente por propietarios nativos, producción que constituyó la base de la industria uruguaya que se desa-

rolló a lo largo del siglo XX. En la década de 1860 encontrá ya tempranas manifestaciones de este proceso.

A su vez los inmigrantes venidos al Uruguay trajeron su experiencia comercial e industrial de Europa, así como avances técnicos favorecieron una nueva apertura al mercado del viejo continente; algunos aportaban también su capital.

Un factor que favoreció al arribo de la inmigración europea y también la llegada de mercaderías, fueron los avances en la navegación transoceánica que se produjeron desde finales del siglo XIX, y especialmente el mejoramiento de los veleros. Así la navegación Londres - Montevideo se hizo más fuerte y regular. Al mismo tiempo creció la actividad en el puerto de Montevideo.

El crecimiento mercantil, la industria de la construcción un proceso constante, la actividad portuaria y la navegación de cabotaje de forma intensa, mantuvo a Montevideo, como una ciudad de extranjeros en los años de 1865 - 68.

En el marco de este proceso se produjo la primera inversión de capital extranjero en el país, en la instalación de una fábrica - procesadora de carne enlatada, entre 1861 - 65. Se trata de la Ligbig's Extract of Meat Company Limited, de capital británico y alemán, instalada en la región de Pray Bentos. Esta fue la primera inversión extranjera en la industria de la carne. Hacia 1890 sus ganancias remitidas a Europa implicaban un 25% anual sobre el capital invertido.²⁰

Uno de los principales accionistas de esta fábrica fue el alemán Gilbert, quien tenía influencia en los grandes mercados financieros de Londres y Bruselas.²¹

Por otra parte, hacia 1863 comenzó a funcionar en Montevideo

una sucursal del Banco de Londres y Río de la Plata²², banco extranjero financiado y auspiciado por el capital británico, el cual atrajo a ricos depositantes uruguayos. En el capital de esta institución hubo también inversionistas uruguayos; pero sus utilidades iban a Londres y el interés obtenido era crecidísimo.

Existe un hecho que esclarece hasta que punto llegó a ser el papel de Inglaterra en el Uruguay; el Banco de Londres y Río de la Plata llegó a controlar el cambio monetario en el país; también recibía del gobierno uruguayo el monto de los impuestos aduanales, de lo cual el Banco remitía al "Consejo de Tenedores de la Deuda Consolidada Uruguaya", en Londres el 45%, según acuerdo firmado en 1891.²³

En 1903, al iniciar José Batlle y Ordóñez su primera presidencia, algunos de sus seguidores iniciaron una campaña para que el Banco de la República, hiciera este servicio y controlara el negocio de los cambios. El gerente del Banco de Londres en Montevideo, E. Nuttall, admitió entonces en carta confidencial enviada a sus directores, que el Banco de la República estaba ansioso por incrementar sus negocios cambiarios, tener el servicio de la deuda y controlar hasta cierto punto, el mercado cambiario. Como esta actividad financiera era importante para el Banco de Londres, éste debía retener dicho servicio en sus manos, por lo que pidió al Consejo mantener la colocación de los fondos en Londres, como hasta entonces, libres de todo cargo, en lugar de permitir que se fuera de sus manos, de otra manera.²⁴

Entre 1868 - 75 el país sufrió los efectos de una crisis económica, como resultado de la caída de las exportaciones con el descenso de los precios internacionales y también se produjo la reducción de las masas de ganado ovino y bovino que disminuyeron por las guerras civiles que afectaron al país, a comienzos de esos años.

A la vez que crecían las importaciones europeas, incluso de

artículos auntuarios, lo que originó balanzas comerciales desfavorables para el país. Fue precisamente durante el gobierno de Lorenzo Batlle (1868 - 1872) y en medio de la crisis que golpeaba al país se agudizó el endeudamiento externo y aumentaron las inversiones británicas. En 1892 el gobierno realizó un empréstito con una casa de Londres por valor de \$ 16.450 000.²⁵

Así, otra temprana vía de penetración, por parte de Gran Bretaña, estuvo dada por la continuidad de préstamos de firmas bancarias de Londres, al pobre estado uruguayo.

En 1881, la deuda que el gobierno uruguayo tenía con los financieros de Londres era ya de 17 millones de libras esterlinas. Sin embargo, por la estricta administración batllista a partir de 1903, la deuda había logrado reducirse a 12 millones en 1906. También capitales ingleses centralizaron tempranamente los servicios de aguas corrientes y de gas para el alumbrado, en Montevideo.²⁶

Al mismo tiempo, la penetración británica en el Uruguay se dirigió desde la década de 1860 al ferrocarril y comenzaron a absorber las primeras instalaciones iniciadas en un primer intento por capitales criollos.

Podemos decir que ya en 1876, el llamado "Ferrocarril Central de Uruguay" se encontraba en manos inglesas, porque el país carecía de condiciones para mantenerlo. Desde entonces, el ferrocarril fue uno de los renglones de mayor inversión inglesa en el país, su expansión se hacía de acuerdo a las conveniencias comerciales; es decir para enlazar al latifundo ganadero con la capital, para facilitar el traslado del ganado hacia los saladeros y el puerto. Este ferrocarril fue dominando otras líneas ferrocarrileras como el Midland,²⁷ que recorría la línea del litoral al Norte del Río Negro que había sido la más fuerte hasta entonces, pero que fue debilitándose hasta ser absorbida por la primera.

Así vemos como ya desde finales del siglo XIX, el Uruguay era un gran latifundio exportador de productos de la ganadería a través de los ferrocarriles ingleses y de sus barcos. Inglaterra tenía ya al Uruguay como una zona de inversión de capitales, y sus principales inversiones estaban en los ferrocarriles.

A comienzos del siglo XX, los capitales británicos continuaron su penetración ascendente en el país, en especial en diferentes servicios públicos, en los cuales además de los ya señalados, debemos incluir la empresa que controló los tranvías: "Compañía de Tranvías Sociedad Comercial de Montevideo"; también la "Compañía Telefónica de Montevideo", la que tenía al doble de abonados que la empresa de capital nativo.²⁸

Años más tarde, en 1914, Alfred Mitchell-Innes, primer embajador inglés dijo: "aunque no se puede decir que aquí existe ningún peligro de que los asuntos internos del Uruguay sean dominados por intereses extranjeros, es obvio, que la influencia de las compañías públicas extranjeras y la influencia de la diplomacia extranjera indudablemente afectan la política interna de este país y no podemos, si debemos escapar a la responsabilidad, en que nuestro gran deber nos coloca".²⁹

En 1916, el mismo ministro, expresó la diferencia de Inglaterra en Europa y Sudamérica: "Las compañías ferroviarias, las compañías tranviarias, la de agua corriente, las telefónicas, las principales instituciones bancarias de los países europeos están centrados en Londres, sus deudas públicas no son controladas por Londres.

En Sudamérica, al contrario, esto es casi siempre, y los intereses financieros y comerciales británicos ejercen casi poderes gubernamentales."³⁰

En efecto los capitales ingleses ejercían poderes "casi gubernamentales" en el Uruguay, dualismo que Batlle no admitió con faci-

lidad, especialmente a partir de su segunda presidencia.

En general la mayoría de los uruguayos, de los diplomáticos ingleses en el Uruguay y de la colonia inglesa radicada en el país estaban conscientes del enorme poder e influencia que tenían los capitalistas ingleses en la nación oriental.

Un ejemplo que nos aclara más lo antes expuesto, por el tono agresivo y orgulloso utilizado por algunos diplomáticos británicos; por ejemplo el ministro inglés en Montevideo, Robert Kennedy, escribió a Sir Edward Grey, en 1907: "Uruguay es un país, que ha sido construido por el capital británico y la empresa británica. Los ferrocarriles, el agua corriente, el gas, los teléfonos, la mayoría de los tranvías, cuatro de los principales bancos, así como el servicio telegráfico transatlántico, están en manos británicas. Numéricamente la colonia inglesa es pequeña (...) pero es rica y ocupa buena posición social y comercial. Muchos súbditos británicos poseen grandes estancias y están casados con lo mejor, es decir, las más ricas familias orientales, pero al orientalizarse muestran una marcada tendencia a perder algunas de sus principales características británicas".³¹

Por otra parte entre los años 1870 y 1913 las exportaciones crecieron, con una tasa anual acumulativa de 3.5%. Un nuevo salto se produjo entre 1914 y 1919, cuando se duplicaron las cifras del quinquenio anterior.³²

El volumen real de las exportaciones aumentó a lo largo de todo el período. A ello sumamos el hecho de que entre 1896 y 1914 los precios de las exportaciones uruguayas tendieron a crecer sostenidamente, por la presión de la creciente demanda de Inglaterra y luego de E.E. U.U., y a la vez por la mejora del producto debido al mestizaje del ganado. Ejemplo de ello se aprecia en el hecho que el precio de 10 kilos de lana, que oscilaba entre \$ 2 y \$ 3 hacia 1890 a

1900, era ya de \$ 4.50 en 1913 - 14, y pasó al doble en el periodo de la guerra. Algo similar ocurrió con el precio de los novillos mestizos.³³

Pero en estos años iniciados del siglo XX, la estructura de las exportaciones uruguayas evolucionó. Los productos ganaderos seguían teniendo la importancia fundamental, mientras que el precio de los cueros decreció a lo largo de todo el periodo; a su vez al principio las carnes y derivados pierden importancia frente a la creciente expansión de las lanas y a la crisis de la industria del tasajo. Sin embargo posteriormente, las carnes volvieron a adquirir importancia en las exportaciones, como resultado de la expansión de la industria frigorífica.

El aspecto más evidente de la dependencia comercial del Uruguay viene dado por el hecho esencial de la apropiación parcial de sus excedentes generados por parte de los países que contralaban su comercio exterior, en este caso Inglaterra, a través de la fijación de las condiciones de comercialización. Mas

tarde ocurrió lo mismo con los E.E.U.U.

Las demandas del mercado europeo y los precios internacionales afianzaron la monoproducción del país, es decir, su producción ganadera de lanas y carnes en función de dicho mercado, incluso los propios avances tecnológicos introducidos en esas producciones, tanto en la mestización como en la instalación de frigoríficos, eran realmente tecnología extranjera.

Fue precisamente la falta de mercado europeo para las carnes saladas, a favor de las carnes congeladas, lo que condujo a la transformación en la producción de carnes en el país; con el establecimiento de los primeros frigoríficos.

La primera industria frigorífica se organizó en el Uruguay con aporte de capitales nacionales que no eran fuertes; ya a fines de 1904, empezó a funcionar la Frigorífica Uruguaya S.A., aunque — con escasez de capitales nacionales para su futuro desarrollo.

En 1911 la empresa anglo-argentina Sansinena compró la Frigorífica Uruguaya S.A., por lo cual desapareció el capital uruguayo en dicha empresa.³⁴

Se considera que para 1911, las inversiones inglesas en el Uruguay eran de 50 millones de libras esterlinas, en tanto que el historiador J. Fred. Rippy las calculaba en 46 millones de libras esterlinas. Para 1914, el gobierno uruguayo señalaba que las mismas alcanzaban ya no menos de 58,4 millones de libras est., dirigidas como hemos visto a las inversiones de la infraestructura: ferrocarriles, servicios públicos, bancos, seguros, comercio, industria frigorífica.³⁵

En 1911 el 16,39% del capital bancario era inglés, lo que no refleja al peso de los cuatro bancos británicos que operaban en el país especialmente el Banco de Londres y Río de la Plata. Al mismo tiempo el 60% del capital dedicado a los seguros era británico, pero se elevaba hasta el 71% si se incluyen los seguros contra incendios practicados en 1911. En 1912 el 57% de los barcos que entraron ese año al puerto de Montevideo, así como el 54 % del tonelaje transportado, eran británicos. Entre 1906 y 1915 del 25 al 30 % del total de las mercaderías importadas por el país eran inglesas.³⁶

En 1908 los directores de la empresa británica de ferrocarriles reconocieron ganancias entre un 2,5% al 6%; otras empresas como la Montevideo Waterworks Co., se asignaba el 6%; Montevideo Gas Co., se asignaba el 6%; y la Montevideo Telephone Co., al 7% . Al

al mismo tiempo los cuatro bancos británicos con sucursal en

Montevideo abonaron a sus accionistas dividendos entre el 12 y el 20%.³⁷

De esta forma Inglaterra mantenía al Uruguay como un país proveedor de materias primas y a la vez comprador de productos manufacturados. Se adueñaron empresarios británicos de sus servicios públicos, de la industria frigorífica, todo lo cual condujo al aumento de su dominación económica del país por Gran Bretaña.

Para resumir, las transformaciones que se operan en la economía uruguaya a finales del siglo XIX y comienzos del XX podemos citar lo expresado por el economista y socialista uruguayo Viridian Frías: "La estancia cimarrona languidece y es sustituida por la estancia empresa, los ferrocarriles, el alambramiento de los campos, los frigoríficos extranjeros, los consorcios cerealeros y laneros, las compañías extranjeras de servicios públicos y nuevos empréstitos";³⁸ todo esto va transformando la economía nacional con la fuerte presencia de los intereses británicos.

Sin embargo en este fenómeno de creciente dependencia es importante tener en cuenta que la tierra se mantuvo en lo fundamental, en manos de nacionales.

2.3 La política batllista frente a las inversiones británicas y estadounidenses en el Uruguay. (1911 - 1930).

Durante la primera presidencia de José Batlle y Ordóñez (1903 - 1907), no se hizo sentir aún una política de enfrentamiento a las inversiones e intereses británicos en el país.

En sus inicios, Batlle dio algunas concesiones a la compañía inglesa "Sociedad Comercial de Montevideo", al aprobar una ley que les entregaba la instalación y explotación de los tranvías eléctricos en la capital. También entregó nuevas concesiones a las compa-

líneas ferroviarias inglesas como el "Ferrocarril Central de Uruguay" y "Midland Ltda", dándoles derechos a construir y explotar dos nuevas líneas de ramales.³⁹

Sin embargo, en 1905, ya el estado iniciaba la construcción de obras viales, es decir, puentes y carreteras para enlazar las principales ciudades en el interior; carreteras que se construían paralelamente a las líneas del ferrocarril, lo cual comenzó a afectar los intereses británicos al verse obligados a bajar el costo de fletes por la competencia del transporte por carretera.

En 1907 apareció un artículo que nos ilustra el estado de las relaciones entre Batlle y los ingleses, en el diario "The Montevideo Time". Este periódico de procedencia inglesa que circulaba en la capital uruguaya, dice textualmente (...): "Recientemente preguntamos a un astuto amigo —decía el articulista— que veredicto me decía el señor Batlle como presidente; su respuesta fue: Debería dársele un premio de 50,000 dólares del erario público en reconocimiento por sus buenas obras y luego destinarlo a Europa por 10 años para que expiara sus errores y aprendiera el verdadero sentido de la palabra instituciones. Pensamos que ha dado en el blanco con bastante precisión"⁴⁰.

Como se aprecia en el anterior comentario, ya Batlle no era considerado como la figura idónea a los intereses británicos en el Uruguay, a pesar de que aún no se había producido un real enfrentamiento.

La poderosa fuerza de los intereses británicos en el Uruguay hacia 1911 alcanzaba una inversión de 21 millones de libras esterlinas en los ferrocarriles, gas y agua corriente; habían invertido —también una cantidad similar en empresas comerciales e industriales (frigoríficos) para unas 40 millones de libras, los que representaban unos 200 millones de pesos uruguayos, suma enorme para la inci-

piente economía capitalista del país.⁴¹

Esta realidad decidió a José Batlle y Ordóñez a iniciar una política antibritánica a partir de 1911 en que comenzó su segunda presidencia.

Sabemos que el poderío británico impedía el desarrollo de la burguesía industrial uruguaya ya que los capitales ingleses controlaban renglones importantes para el desarrollo económico del país, vinculando sus intereses con los de la burguesía latifundaria y los dedicados al comercio de exportación e importación.

Como resultado de esta realidad Batlle inició una política antibritánica, la que en primer lugar estuvo dirigida a la nacionalización del crédito y los seguros (Banco de la República), (Banco de Seguros, Banco Hipotecario); a la nacionalización de servicios públicos en manos extranjeras o privadas (ferrocarriles, puerto, teléfono, telégrafo, luz eléctrica); y al proteccionismo aduanero para estimular la creación de una industria nacional que los librara de la dependencia exterior, en este caso Inglaterra.

La lucha de Batlle contra el "empresismo" inglés, le llevó a actuar para bajar los precios de los servicios que prestaban las empresas extranjeras, ya que su principal objetivo era obtener el máximo de ganancias. Batlle quería dificultar o impedir la salida de importantes capitales del país, porque los ingleses exportaban totalmente sus ganancias a las casas matrices en el exterior, lo cual era una importante vía de escape de las riquezas del país, lo que afectaba a la economía nacional.

Es por ello, que el Estado batllista desarrolló una política de lucha contra el empresismo extranjero, fundamentalmente inglés; de ahí que Batlle y su gobierno se lanzaran a la tarea de apoderarse del monopolio de los seguros e instaurar un Banco de seguros, en el

año de 1910, dirigido todo por el Estado, por ello se nacionalizó el Banco de la República, el Banco Hipotecario y creó este nuevo Banco para que las ganancias que hasta entonces salían al exterior se quedaran en el país. Aunque el Banco no obtuvo el monopolio total de todos los seguros, ya que el marítimo y de vida quedaron en manos inglesas, el Estado controló la mayor parte de este servicio.⁴² Para aplicar esta política al gobierno batllista recurrió a otra gran potencia rival, EE.UU., en busca de empréstitos y abastecimientos para lograr una estabilidad en las finanzas.

Otro importante servicio que fue estatizado en lo fundamental bajo el gobierno de Batlle y Ordóñez, fue el de los ferrocarriles. Las líneas férreas del Uruguay alcanzaban unos 2,500 kms. de extensión, los que estaban casi íntegramente en manos de las compañías inglesas; su línea principal era el Ferrocarril Central del Uruguay el que mediante acuerdo y construcciones propias, casi monopolizaba el tráfico ferroviario del país.

Además esta situación provocaba fuertes gastos al Estado, quien debía garantizar un interés mínimo de 3,5% sobre 1,700 kms. de vías, lo que producía un gasto anual superior a medio millón de pesos.

Todas las ganancias del ferrocarril incluida esta subvención estatal, iban al exterior como pago a los accionistas de los ferrocarriles ingleses, lo cual significaba otra vía de escape de los capitales del país. En realidad los ferrocarriles ingleses en el Uruguay presentaban un servicio malo, con fletes muy elevados, que incidían negativamente en el desarrollo de la producción agropecuaria, lo que dio lugar a quejas por parte de hacendados y agricultores, porque sus productos ya fueran granos, ganados o carnes tenían que esperar varios días en las estaciones y llegaban en malas condiciones al puerto.

Así pasaba también con los precios de transportación de la

Lana de Cerro Colorado a Montevideo, que costaban \$ 5.16, mientras que de Montevideo a Liverpool, Inglaterra sólo se pagaba \$ 4.48.⁴³

Fue precisamente paragarpear al monopolio inglés de los fletes por los ferrocarriles que el Estado incrementó la construcción de carreteras paralelas a las vías férreas, lo que al desarrollar el transporte automotriz en el país quebró el monopolio ferroviario - inglés y le obligó a bajar los fletes. Todo esto dio lugar a la — construcción de una red ferroviaria nacional (A.F.E.) que dio origen a los ferrocarriles estatales, esto en 1912.⁴⁴

Otra fuente de evasión de divisas, en el año 1911, eran los fletes marítimos, utilizados por la producción agropecuaria para llevar sus productos a los mercados europeos. Igualmente la Usina Eléctrica de Montevideo estaba en manos inglesas; dichos servicios también pasaron a manos del Estado, porque el pago de fletes, así como los dividendos que se obtenían de la Usina iban a parar a Inglaterra, lo que originaba una evasión de divisas al país.

Por lo anteriormente expuesto, podemos decir que las medidas económicas más importantes desarrolladas por el gobierno de Batlle y Ordóñez fueron: la nacionalización del crédito y de los servicios públicos, estableciendo el monopolio estatal de la electricidad, de los teléfonos (V.T.E.), del lanchaje del puerto, del cabotaje del servicio de aguas corrientes, extendiendo estos servicios hacia el interior del país.

Batlle desarrolló también una política proteccionista a la industria nacional, liberando o rebajando las barreras arancelarias de derechos aduanales a las materias primas importadas para la misma; esto dio lugar al desarrollo de la industria ligera entre 1900 y 1930. Así observamos que entre los años 1900 - 1930 había alrededor de 4,408 establecimientos fabriles y en los años siguientes -

continué este crecimiento;⁴⁵ proceso que contribuyó al desarrollo económico del Uruguay, aunque con la limitación de que sólo favoreció la industria ligera. Esta política desarrollada por Batlle, que permitió el desarrollo de la industria ligera uruguaya, lo que afectó a su vez el monto de las importaciones británicas, lo que fue otro freno para el imperialismo inglés.

En 1911, Batlle elevó a la Asamblea Legislativa un proyecto para la fabricación de una planta frigorífica estatal, sobre base de capitales mixtos, es decir mediante la combinación de capital estatal, con capitales ingleses; el capital para la instalación sería de 200,000 libras esterlinas, el estado de Uruguay debería aportar 110,000 libras y las restantes 90,000 acciones quedaban a cargo de los ingleses. En realidad este intento de Batlle fracasó, al no ser aprobado el proyecto en la Asamblea Legislativa. Va a ser a final de este período, en 1928, en vísperas de la crisis de 1929, que finalmente se aprobó el proyecto de establecer un frigorífico estatal con la creación del "Frigorífico Nacional".⁴⁶

La política batllista encaminada hacia las nacionalizaciones, de promoción al desarrollo industrial, del proteccionismo arancelario, fueron parte del intento por frenar la penetración británica, poniéndole altos impuestos a los productos traídos de Inglaterra, lo cual frenó en cierta medida la penetración de éstos en el país.

Lo mismo ocurrió con el desarrollo de la industria ligera que provocó la disminución de las importaciones estimulando al capital nacional donde se pedía a cada nueva industria que invirtiera durante seis años \$ 100,000 en instalaciones y maquinarias para el país.⁴⁷ Aunque con esto no podemos decir que se erradicó la penetración inglesa, sino que sólo la frenó en cierta medida.

En cuanto a la política social del gobierno de Batlle, pode-

mos decir, que muchas de las concesiones promovidas para la clase obrera uruguaya, golpeaban los intereses británicos, al verse obligados, especialmente sus empresas de servicios, a mejorar condiciones de trabajo y salariales; a reconocer seguros sociales, etc., medidas éstas tomadas por Batlle, que como observamos fueron un obstáculo para las consorcios británicos.

Como parte de la política batllista de enfrentamiento al control británico en el país y los intentos del gobierno por fortalecer el control por el estado de sectores importantes de la economía, se crearon los Institutos de la Pesca, el Instituto de Química Industrial, con el objeto de promover estas actividades económicas, pero fracasaron. A su vez el gobierno impulsó la creación de las llamadas Entes Autónomos, especie de consolidados que contribuyeron mucho al desarrollo de la industria antes de la gran crisis de 1929.

Fue muy importante la creación de los Entes Autónomos para evitar la inversión del capital inglés o extranjero, en general en producciones básicas como la leche, fertilizantes, alcoholes, cemento, combustibles, incrementando la producción de los mismos bajo el control estatal.

Por su parte el Instituto de Química fue el antecedente del ANCAP (Administración Nacional de Combustibles, Alcohol y Portland), creado en 1931, en los inicios de la crisis, para garantizar el control estatal de estos productos básicos para el desarrollo del país.

Sin embargo, a pesar de esta fuerte política antibritánica, como resultado de la relativa debilidad del capitalismo uruguayo y del propio estado burgués, hizo que el gobierno no desarrollase una política consecuentemente antimperialista y por ende nacionalista, sino que se viese limitado a impulsar reformas de significación,

con el enfrentamiento de los capitales británicos. Esta política se debió a la debilidad del capital uruguayo y a la del propio estado, por lo que buscó una fuerza de apoyo en su enfrentamiento con Inglaterra, de ahí que los gobiernos batllistas favorecieron la naciente penetración de los capitales de EE.UU. en el país, dando lugar a una política exterior pro-yanqui.

Los primeros capitales yanquis penetraron en el país desde 1911 a través de las compañías petroleras; la "Standard Oil Co.", posteriormente, la "West India Oil Co.", que obtuvo concesiones hacia 1929. Igualmente, en 1932 penetraron la "Atlantic Barris" y la "Texas Co."⁴⁸

Con relación al capital bancario, en 1915 se autorizó la instalación del Banco Mercantil, filial del "National City Bank", en Montevideo.

Al penetrar en la industria, los capitales norteamericanos lo hicieron principalmente en la industria frigorífica, con el establecimiento de la Swift en 1911, lo que afectó a los capitales ingleses que habían comprado "La Frigorífica Uruguaya".⁴⁹

Los capitales de la Swift adquirieron el Frigorífico Montevideo en 1912, el que se convirtió en el segundo frigorífico que se creó en el Uruguay; éste pasó a llamarse más tarde: "Frigorífico Swift"; al cual fue el más fuerte que se desarrolló en el país hasta principios del siglo XX. Posteriormente, en 1915, el consorcio yanqui de la carne, Armour estableció el "Frigorífico Artigas".

Batlle dio todas las facilidades para la compra de maquinarias y materias primas en EE.UU.; permitió la inversión de su capital en los distintos sectores productivos; toda esta política pro-yanqui estuvo frecuentemente encubierta con nombres nacionales.

Un aspecto importante a señalar, es que los empréstitos norteamericanos permitieron al gobierno de Batlle construir carreteras, así

como estabilizar su economía; pero ya se había abierto así la brecha al capital estadounidense, lo que conduciría inevitablemente a la dependencia del país con los EE.UU. Una demostración de esta situación se aprecia en el hecho de que la deuda exterior uruguaya en 1922, llegaba a la cifra de \$ 14' 869,000; al mismo tiempo las inversiones norteamericanas en el país eran de \$ 27' 737,789.⁵⁰ Esto demuestra como el país continuó desarrollando una política dependiente. Así a pesar de haber golpeado al poderoso capital británico, el Uruguay quedó abierto a los intereses norteamericanos.

Es conocido que el batllismo en Uruguay, rebasó los marcos de un reformista burgués. Su objetivo fue beneficiar a la burguesía industrial, pero por su debilidad real, aún en aquellos momentos, el batllismo desarrolló una política antibritánica, pero mantuvo estrechos contactos con los norteamericanos, no solo en la esfera comercial y económica en general, sino en el plano político, pues apoyó sus intervenciones en Centroamérica y el Caribe. El batllismo apoyó a los EE.UU. durante la Primera Guerra Mundial.—

2.4 Repercusión de la crisis económica capitalista de 1929 a 1933 en las inversiones foráneas dentro del país.

Sabemos que el predominio británico en el Uruguay fue siendo sustituido progresivamente por los EE.UU. En este proceso influyó la crisis económica del capitalismo, desatada entre 1929 - 33.

Los años anteriores a 1929 se caracterizaron por el logro de balanzas comerciales favorables; el país alcanzó un total de 110 millones de pesos, para un promedio anual de 15 millones.⁵¹ La República había hecho lo posible para obtener tales resultados al disminuir sus importaciones e impulsar sus ventas al exterior, lo que

favoreció también la producción nacional de bienes de consumo; pero la crisis de 1929 afectó este proceso.

Aunque superada la crisis de postguerra de 1920 - 1921, ³² se alcanzaron balanzas comerciales favorables desde fines de 1928, al concluir el período de auge económico, que afectó la balanza comercial y se produjo un saldo en contra al acelerarse los efectos de la crisis en el Uruguay.

Así vemos que la crisis de 1929 penetró a través de la paralización del comercio exterior, muy dependiente aún de Inglaterra, como resultado de su economía pecuarieexportadora, dependiente de la demanda del mercado inglés, cuya caída aceleró la crisis en el país oriental. Sin embargo el hecho de que las inversiones británicas se hubieran visto disminuidas en el país por la política batllista, que facilitó la ruptura de las ligaduras económicas entre ambas naciones.

Los países de América Latina que como el Uruguay, aunque habían logrado cierto desarrollo industrial, debieron mantener una economía dependiente, enfrentar la crisis proponiéndose reducir sus importaciones y sustituyéndolas en parte por un aumento de la industria nacional. Precisamente por contar el país con una industria nacional incipientemente desarrollada, el Consejo Nacional de Administración impulsó una política proteccionista frente a la crisis, lo que permitió continuar el proceso de sustitución de importaciones a pesar de ella, y que a su vez los efectos de la misma no resultaron tan profundos como ocurrió a otros países de América Latina que tenían un menor desarrollo económico.

En la consecución de esta política fue necesario recurrir a diferentes medidas, como las arancelarias, por las que fueron aumentados los impuestos a los artículos importados semejante a los de fabricación nacional; también los artículos suntuarios quedaron sujetos.

al pago de elevados impuestos aduaneros. Con relación a las operaciones cambiarias, se otorgó el monopolio de las operaciones de compra-venta de moneda extranjera proveniente de las exportaciones y de las que se otorgaban para las importaciones, al Banco de la República; para poder exportar e importar era necesario tener autorización del BROU.⁵³ La política crediticia trató de mantener, por parte del Estado y dentro de sus posibilidades, una política de crédito a favor de hacendados, agricultores y de los empresarios industriales. Como una última manifestación de la política Batllista se creó el ANCAP (Administración Nacional de Combustibles, Alcoholes y Portland), en 1931 para fortalecer la posición estatal en el sector industrial, en especial en un mayor control de los combustibles.

Todas estas medidas adoptadas por el Consejo Nacional de Gobierno ante la crisis, dieron lugar a la restricción y reducción de los artículos importados, para favorecer la adquisición de la producción nacional en el mercado uruguayo y elevar así la producción nacional. Todo lo expresado anteriormente implicó una fuerte participación estatal; ejemplo de ello lo tenemos en el ANCAP que incrementó la participación estatal en las compras controladas por dicha institución; a su vez sustituyó producciones extranjeras por nacionales, disminuyó las salidas por obtener ganancias rentables y realizó otros pagos al exterior. Todo lo cual contribuyó al proceso de recuperación de la crisis y al crecimiento de la industria del país.

Según el censo industrial que se realizó en 1929 existían en el Uruguay 5,158 establecimientos industriales con capital invertido de \$ 225 millones de pesos, de los cuales cerca de 2,000 eran sociedades anónimas y más de 3,000 eran de propiedad individual; de

dicho establecimiento, 1098 trabajaban con materia prima nacional y 1151 con materia prima extranjera; pero la mayoría de ellos producía para el país pues 5,000 establecimientos los usaban como mercado de consumo y se comprobó que solo 13 producían para el mercado exterior. Estas cifras nos reflejan el cumplimiento del objetivo de disminuir las importaciones con la sustitución de los mismos por la producción nacional. En los censos industriales de años anteriores, como el de 1920 y el de 1926, las cifras de establecimientos industriales eran menores, a la vez que se tenían importaciones mayores que las producidas en el país.⁵⁴

A pesar de todos estos intentos por mejorar la situación del país ante la crisis económica, no se logró que el país dejara de necesitar vender sus productos pecuarios en el mercado exterior, así como adquirir en él maquinarias y materias primas para las necesidades de la industria. Por ello se continuó sintiendo la afectación derivada de las fluctuaciones por la crisis no superada de los mercados internacionales. Es sabido que cuando la coyuntura económica internacional es favorable, las exportaciones crecen y el sector industrial tiene las divisas necesarias para la compra de las materias primas extranjeras que les son necesarias. Ocurre lo contrario cuando las exportaciones decaen, pues se manifiesta una situación de recesión económica.

Así aunque frente a la crisis en el Uruguay se desarrolló una política que condujo a la larga, al crecimiento industrial por la política de sustitución de importaciones, este crecimiento, a la postre generaría un motivo más de dependencia, al desarrollar en mayor escala que antes la importación de maquinarias y materias primas. Se dio por lo tanto, un aumento en la compra de combustibles, y se brindó con ello una fuente de grandes ganancias a los monopolios extranjeros; el país exportaba materias primas y alimentos, para importar bienes de producción como: maquinarias, piezas de repuestos,

tractores, vehículos, etc. Con el crecimiento del sector II de la industria uruguaya, no solo dependieron del exterior los sectores pecuario-exportadores, sino que los restantes sectores que producían para el mercado doméstico no dejaron de tener una situación de dependencia con los monopolios foráneos.

La política proteccionista impulsada por el Consejo Nacional de Administración frente a la crisis, no alivió en nada la afectación que sufría la burguesía pecuario-exportadora por la crítica situación existente, al verse reducidas sus ganancias por la caída del comercio exterior. Fue por ello que el golpe de estado dado por el presidente Gabriel Terra en 1933, fue respaldado por este sector. Con el golpe, tanto la burguesía pecuario-exportadora como los intereses del capital extranjero, actuaron para que el país continuara como productor pecuario, lo que podía favorecer el control del mercado interno para los productos extranjeros, así como evitar las actividades económicas competitivas; y a los ganaderos, apropiarse de una mayor parte de los excedentes en comparación a los productos importados en relación con los similares de producción nacional.⁵⁵

Gabriel Terra, trató de favorecer entonces los intereses de la burguesía pecuario-exportadora, al promover la devaluación de la moneda uruguaya y provocó la inflación en el país, esta política les permitió obtener más pesos uruguayos por las divisas que obtenían disminuidas por la afectación del comercio exterior.

El gobierno de Terra se ocupó también de oponerse a la autodesterminación de los entes autónomos, como el ANCAP, que controlaba el monopolio de la importación de petróleo y sus derivados.⁵⁶ Sin embargo por el desarrollo industrial ya alcanzado en el país, Terra no eliminó las medidas proteccionistas ya establecidas. De esta forma a partir de 1934, se fue observando una lenta recuperación -

económica al iniciarse la elevación de los precios internacionales de la lana y después de la carne; al mejorar la situación de intercambio lo que condujo a un aumento de la producción nacional (aunque no llegó a alcanzar aún los niveles anteriores a la crisis) situación que favoreció la recuperación de la ganadería al aumentar las exportaciones de producciones pecuarias.

La recuperación de la industria manufacturera, se produjo con relativa rapidez; este sector fue el primero que lo logró y se convirtió en elemento impulsor de la economía uruguaya. A este avance contribuyó la política proteccionista del Consejo Nacional de Administración, que Terra no llegó a anular, y también la reducción de los mercados de importación y la afectación del mercado internacional de capitales por lo propia crisis.

El gobierno de Terra, a pesar de no haber anulado la política económica proteccionista como resultado de la disminución de las importaciones lo que afectaba a los abastecimientos para la industria y por la crisis del agro, no logró promover un verdadero desarrollo económico, tanto por la situación anterior, como por la desigual distribución del ingreso: las masas no alcanzaban sus niveles de ingreso anteriores a 1930. Esta realidad impedía la expansión de la demanda interna, hacia cuyo mercado se destinaba la mayor parte de la producción manufacturera; los salarios reales estuvieron por debajo de su nivel hasta 1941; por las medidas desarrolladas por el gobierno de Terra. El bajo nivel de los salarios, provocó que se frenara la expansión de la demanda interna; frenando — temporalmente el crecimiento de la industria nacional.

Con el proceso de recuperación de la crisis, a partir de 1934, se alcanzó un nuevo equilibrio interno, caracterizado por la diversificación de la producción industrial, favorecido por el incremento de las divisas al aumentar los precios de la producción primaria

exportable. A su vez la elevación del precio de los productos pecuarios de exportación, originó un superávit en el balance comercial a partir de 1935, ya que la actividad interna que se restableció mantuvo la reducción del monto de las importaciones por el proceso de sustitución de importaciones provocado por el crecimiento industrial.

Con el logro de balanzas comerciales favorables, el país pudo comenzar a saldar deudas que permitieron mejoras para el comercio y las finanzas.

Entre los años 1936 y 1937, el Banco de la República, continuó la política impulsada por Terra de evitar la valorización de la moneda uruguaya, lo que permitió a la burguesía pecuario-exportadora obtener mayores beneficios en el cambio de la divisa por moneda uruguaya y de hecho se compraba más bajo, en tanto que se vendía más alto que el de cotización en el mercado libre de cambios.⁵⁷ En el año 1934, por una ley del gobierno de reajuste económico y financiero, se fijó un nuevo valor, más bajo, al peso uruguayo mediante la operación de devaluación de la moneda que libró una suma de 10 millones de pesos oro, lo que benefició al Estado. Más tarde esta medida fue utilizada no para contener la devaluación financiera, sino para reconocer y precipitar las sucesivas depresiones financieras ocasionadas por los futuros gobiernos.⁵⁸

La política devaluacionista impulsada por Terra, y al mismo tiempo la no anulación del proteccionismo implicó en la práctica un acercamiento entre la burguesía industrial y la pecuarioexportadora, al lograrse un desarrollo industrial favorecido por las divisas derivadas del comercio exterior; necesarios para la adquisición de instalaciones y de parte de las materias primas para la producción industrial; así el crecimiento industrial seguía siendo financiado en parte por la plusvalía del sector ganadero favoreci-

do por la política devaluacionista y por la reducción de los salarios reales, para no afectar a los industriales. Los costos de los productos básicos de origen extranjero, se compensaron por la reducción del salario real y la disminución de las contradicciones entre ambas burguesías, que podían coexistir por la política económica así desarrollada por el gobierno de Terra.

Con la recuperación de la crisis, el avance de la producción industrial uruguaya y la extensión del mercado internacional, se hubiera requerido que la organización bancaria mantuviera al alcance del empresario un crédito barato y suficiente para su crecimiento; sin embargo el BNCU cobraba entonces elevadísimos intereses y actuaba más en la financiación de negocios de intermediación y de especulación, que en la generación de actividades productoras que favorecieran el crecimiento manufacturero y comercial del país.⁵⁹

La política económica de este gobierno favoreció, hasta cierto punto, al capital monopolístico internacional, ya que se opuso como expresó anteriormente a la autonomía de los entes autónomos, lo que dio lugar a la firma de un convenio con compañías petroleras extranjeras para el abastecimiento del petróleo al mercado interno, el 10 de enero de 1938, lo cual limitó el papel desarrollado por el ANCAP.⁶⁰ Esta ley limitaba el papel asignado a este ente, que ya no tenía posibilidad de implantar el monopolio de productos y derivados.

Por otra parte, es conocido que ya en el 1933, los EE.UU. iniciaban el desarrollo de su nueva política de penetración hacia América Latina, conocida como la del "Buen Vecino". Esta política estuvo encaminada a lograr la recuperación y ampliación de su control de los mercados latinoamericanos. Por esta política la potencia imperialista impulsó una serie de prácticas financieras -

como, la de otorgar empréstitos públicos y/o créditos bancarios a los gobiernos latinoamericanos, para que pudieran comprar productos industriales de EE.UU., para lo cual crearon el Eximbank. También desarrollaron el sistema de cuotas para el comercio entre algunos países latinoamericanos de menor desarrollo económico a los EE.UU., lo que en la práctica implicó amplias ventajas para sus exportaciones a cambio de dar migajas para las ventas de los países poco desarrollados de América Latina. Con estas medidas entre otras, EE.UU. actuó para recuperar e incrementar su comercio al salir de la crisis, así como profundizar su penetración de capitales en las Repúblicas Latinoamericanas.

Esta política se hizo sentir de lleno en el Uruguay, durante los años de la Segunda Guerra Mundial, lo que a la larga condujo a una mayor dependencia del país oriental de los EE.UU.; muchos de los préstamos del Estado se hicieron bajo el compromiso de adquirir equipos norteamericanos, como maquinarias, tractores, vehículos, repuestos, también materias primas, en EE.UU., lo que a la larga profundizaría la dependencia económica y financiera de Uruguay con relación a dicha potencia imperialista.

La inversión directa de EE.UU. en el Uruguay en 1929 alcanzaban el monto de 28 millones de dólares, fundamentalmente invertidos en los frigoríficos como el "Frigorífico Montevideo" y el "Artigas".⁶¹ Pes -

Anteriormente, estas inversiones aumentaron en el país debido a que EE.UU. desplazó ampliamente a Inglaterra del Uruguay.

Como resultado del proceso de recuperación de la crisis encontramos que, hacia 1939, las inversiones de EE.UU. en el país casi duplicaron las cifras de 1929, con un monto de 48 millones de dólares, cifra que continuó creciendo al incrementarse los intereses de EE.UU. en el país a partir de 1939.⁶²

3. En _____
GUERRA MUNDIAL HASTA 1955.

3.1. Desplazamiento definitivo de las inversiones europeas por las norteamericanas.

Para el Uruguay la Segunda Guerra Mundial determinó un período de prosperidad y cambios más sustanciales en la estructura económico-social, de lo que había ocasionado la Primera Guerra Mundial.

Los efectos de la crisis de 1929 y la Segunda Guerra Mundial, afectaron temporalmente las bases económicas imperialistas, lo que permitió coyunturas favorables que permitieron al Uruguay progresar en su desarrollo capitalista, tanto en el sector privado como en el estatal. Sin embargo, el desarrollo desigual entre los países capitalistas fue favorable siempre a los monopolios extranjeros, lo que permitió la permanencia de los capitales imperialistas en el Uruguay, primero ingleses y después de la Segunda Guerra Mundial predominaron los norteamericanos, ya que EE.UU. asumió la posición hegemónica en el mundo capitalista en general, y desplazó totalmente a Inglaterra del continente americano.

En el Uruguay encontramos que durante los años de la guerra se lograron mejores precios y enormes volúmenes de exportación, debido a las demandas del mercado internacional, por la necesidad creciente de materias primas y alimentos específicamente de lanas, carnes y cueros.

Al mismo tiempo la Guerra originó la afectación, en las compras de combustibles y en la entrada de productos industriales que tradicionalmente adquirió el país, en especial artículos suntuarios, lo que implicó una reducción real de las importaciones y, consecuentemente, saldos favorables en la balanza comercial, los que

COMISION DE ECONOMIA Y FINANZAS DE LA REPUBLICA URUGUAYA

Durante la Guerra, alcanzó su máximo incremento el desarrollo de la industria sustitutiva de las importaciones, llegando a satisfacer la industria nacional las necesidades de la demanda interna. Todo este crecimiento estuvo basado en el nivel de desarrollo ya alcanzado por la industria nacional uruguaya con anterioridad a 1939.

La evolución económica del país durante la Segunda Guerra Mundial, favoreció la elevación del nivel de vida de los diferentes sectores de la sociedad uruguaya, lo que se tradujo en una mayor demanda de productos, para favorecer entonces una vez más, al desarrollo interno, en especial de la industria del país.

Es importante observar como tanto el gobierno de Alfredo Baldomir entre los años 1938 al 1943 y los futuros gobiernos, iniciaran un periodo de continuos impulsos a la economía del país y dirigieron su política al desarrollo industrial; crecimiento que como hemos apreciado se vio favorecido por el auge económico en general y por las condiciones internacionales propicias durante estos años.

Se comprobó que durante la guerra se produjo un crecimiento de la demanda de materias primas y de alimentos, lo que provocó mejores precios y mayores volúmenes de la exportación agropecuaria. A la vez disminuyeron las importaciones, y se aceleró el proceso de sustitución de las mismas por la industria nacional. Esto provocó saldos comerciales favorables, aumentó las capacidades de importación y las ganancias productivas.

Este desarrollo económico favoreció a la industria que tuvo una importancia decisiva en este periodo, ya que se vio estimulada por la demanda interna, al aumentar el nivel de vida de la clase obrera producto de la legislación laboral que decretó en los años

La situación económica internacional analizada, dio lugar a que las exportaciones uruguayas aumentaron a partir de 1940. Se dio así un crecimiento entre 1939 y 1943 de una tasa acumulativa anual del 13%. Las exportaciones fueron de 66,4 millones de dólares, en 1940, y se mantuvieron en ascenso hasta un máximo de 211 millones de dólares en 1956.⁶³

Los precios internacionales de las exportaciones uruguayas oscilaron durante el período. Por ejemplo, el precio de la lana fue de 6 dólares por 10 kilos hasta más de 20 dólares; el momento de mejor precio se logró en 1951, como resultado de la Guerra de Corea. En realidad las exportaciones dependieron de la coyuntura internacional derivada de la Segunda Guerra Mundial, la cual dio lugar al aumento de las exportaciones, no sólo en los distintos renglones tradicionales,⁶⁴ sino también se incluyeron productos nuevos, en especial se incrementaron las lanas lavadas (tops), así como productos agrícolas y de granja.⁶⁵

Durante los años de la Segunda Guerra Mundial (así como en las posteriores a ella, al desatarse la Guerra de Corea); significaron una época en que los países capitalistas desarrollados, en especial los E.E.UU., se encontraron produciendo artículos bélicos; otros como Inglaterra y Alemania se vieron afectados por la guerra y tuvieron que enfrentar una etapa de reconstrucción ante las pérdidas sufridas al terminar la contienda mundial. Esta realidad originó un desarrollo industrial acelerado pero inarmónico en el mundo capitalista desarrollado.

En este período por las necesidades de los mercados relativamente desabastecidos, países dependientes que habían alcanzado un cierto crecimiento industrial lograron exportar algunos de sus productos fabriles. Por ejemplo, el Uruguay llegó a exportar casimires y frascadas a Sudáfrica, Suiza e incluso a la propia Inglaterra.⁶⁵

Fue precisamente en el marco de la Segunda Guerra Mundial, que el Uruguay alcanzó el máximo desarrollo logrado hasta entonces por su industria capitalista, cuyo crecimiento en este periodo estuvo - caracterizado por inversiones en instalaciones industriales correspondientes al sector I de la economía, específicamente en la industria de la Química, la metalúrgica y la eléctrica.⁶⁶

Al mismo tiempo, en este periodo se profundizó el proceso de inversión de capitales extranjeros en el país, especialmente estadounidenses.

En 1940, las inversiones totales de EE.UU. en el Uruguay eran de 48 millones de dólares. La cifra aumenta, llegando en los años de 1951 - 1952 a 200 millones de dólares, 60 de ellos invertidos - en empresas.⁶⁷ Ocorre lo contrario con las inversiones inglesas - que se dedujeron a unas 10 mil libras esterlinas.^{67 bis.}

La presencia de Inglaterra no había desaparecido totalmente aunque sí disminuyó. Tenía capitales ingleses el frigorífico "Anglo" de Fray Bentos, la fábrica de gas, una compañía de fosforos, otra de seguros, agencias comerciales, compañías de carbón y sal, algunas empresas fabriles y la sucursal del Banco de Londres, etc.

En cambio el comercio exterior expresa relaciones no equivalentes de intercambio entre EE.UU. y Uruguay. Esto lo demuestran los déficit comerciales uruguayas que se extendieron durante los años de 1950, llegando a la década del 60 a más de 297 millones - de dólares.⁶⁸ Por otra parte, El Estado no dejaba de recurrir al - financiamiento externo para desarrollar algunas obras importantes para el país, estas fueron la ampliación de la Central Térmica: "José Batlle y Ordoñez" y las turbinas de Rincón de Bonete, que obtuvo préstamos de instituciones financieras norteamericanas.⁶⁹

También podemos decir que las inversiones norteamericanas estuvieron dirigidas fundamentalmente en la industria metalúrgica, eléctrica, química y del caucho. Un ejemplo de ello lo tenemos en la industria metalúrgica, en la cual antes de la Segunda Guerra Mundial se fabricaban cocinas, herramientas de mano, implementos agrícolas y utensilios domésticos; en este período con la inversión de capitales norteamericanos, comienzan a producirse láminas de aluminio, enseres, radiadores, prensados, cañerías sanitarias, etc. También como parte de este proceso, en 1941, se abrió un horno eléctrico con capacidad diaria de una tonelada de fundición y ya en 1942 se creó otro horno para hierro redondo y laminado.⁷⁰

La General Motors, General Electric, Philip y Sudamtex, produjeron sus primeras inversiones en el país en este período. Estas empresas al emplear mejores medios técnicos, obtenían mayores ganancias, así como recibieron créditos privilegiados oficiales.⁷¹

Los imperialistas norteamericanos también penetraron en la banca uruguaya. El monto de las inversiones extranjeras, en las que ya comenzaba a tener un peso importante las estadounidenses, eran de un 83% con relación al patrimonio de la banca privada; y de un 88%⁷² de las colocaciones y depósitos de los demás bancos. Estos mismos bancos pasaron a controlar la industria frigorífica; estaban en conexión con los consorcios Adala⁷³, Internacional Packers y Deutsche Bank, que pertenecían a los EE.UU. Estas inversiones estadounidenses desplazaron a los inversionistas ingleses. Por ejemplo, el Banco Comercial pasó al Chase Manhattan Bank⁷⁴. Esta banca obtenía altas ganancias en el Uruguay.

A su vez, el FMI, en 1944, tenía como objetivo facilitar las transacciones comerciales, y crear la tasa de cambio de las monedas nacionales de cada país con el dólar. Realmente los EE.UU. utilizaron

al FMI en el Uruguay para promover una política financiera a favor de sus intereses económicos, política que incrementaron en los años venideros.

Desde 1941, el comercio exterior del Uruguay se dirigió fundamentalmente hacia los EE.UU. En 1942, el estado uruguayo firmó un tratado comercial que ligó aun más al país oriental a los intereses norteamericanos, promovido por la burguesía comercial y financiera, que con la llegada del capital extranjero se había fortalecido.⁷⁵

Las exportaciones de lana, afectadas durante la guerra al presentar dificultades los mercados de Europa Continental ocupada, se incrementaron entonces, con las compras realizadas por EE.UU. a partir de 1942, lo que favoreció la producción de lanas. En estos años dicha producción, como también la del cuero, creció a pesar de que EE.UU. e Inglaterra desarrollaban una política de congelación de precios en el mercado internacional, producto de la guerra.⁷⁶

A partir de 1941, las importaciones se redujeron y las exportaciones crecieron ante las demandas del mercado internacional, lo que provocó un fuerte superávit en la balanza comercial. Debemos agregar que la llegada de algunos capitales europeos que buscaban seguridad ante la situación internacional, propició el incremento de la circulación monetaria y de precios favorables para el Uruguay.

Los saldos favorables del comercio exterior contribuyeron a las inversiones industriales que se produjeron en este período; aunque se encarecieron los medios de producción importados. También aumentaron los precios internos de los productos ganaderos, que seguían siendo el renglón de mayor peso en el comercio exterior.

Durante los años de 1942 - 1943 se produjo una sequía en el país que afectó en gran medida la base agropecuaria de la industria y en general, la economía, ya que la producción pecuaria seguía --

siendo el renglón más importante de la misma.

Podemos decir que en los años de la guerra, la producción industrial se desarrolló. Sin embargo el promedio de las exportaciones manufactureras en los años 1939 - 1943, sólo superó los niveles de 1938 en un 3,6 millones de pesos.⁷⁷ Así las exportaciones industriales sólo representaban alrededor del 6% de la producción manufacturera uruguaya. Mientras que las exportaciones de carne se mantuvieron en 22 millones de pesos desde el año de 1936.⁷⁸

Sólo la industria textil, ante las demandas internacionales, y producto principalmente de la situación originada por la Segunda Guerra Mundial, permitió que ésta continuara su crecimiento; y esto se debió al aumento de sus exportaciones textiles, como hilados, tejidos, etc.; desde 1941; y a la sustitución de los hilados de algodón que hasta ese momento se importaban, lo que dio lugar a que en 1944 ocupara la totalidad del algodón importado.⁷⁹

Debido a la posición que asumen los EE.UU. en la post-guerra, se originaron cambios en la futura política económica del Uruguay a partir de este período. Los EE.UU. planteaban que era necesario elevar el nivel de vida de los pueblos americanos, lo que significaba en términos económicos, un mayor poder adquisitivo y, por lo tanto, el aumento del intercambio comercial entre los países de América. -

Esta situación originó que el gobierno uruguayo, influenciado por los intereses norteamericanos, restableciera el intercambio comercial sobre la base de los principios, del libre comercio. Según la Comisión Uruguaya de Fomento Interamericano, para elevar el nivel de vida del Uruguay; se debía realizar sobre la base de capitales nacionales y préstamos extranjeros; se aprecia así como los intereses norteamericanos comienzan a hacerse sentir en el país a través de préstamos, situando capitales con carácter de inversión directa, aun que aún estas inversiones resultan reducidas comparadas con los años

posteriores.

A partir de 1944, se produjo un desequilibrio del comercio exterior uruguayo, las importaciones pasaron de 61 millones de dólares en 1943 a 215 en 1947; las exportaciones, en estos mismos años pasaron de 100 a 163 millones de dólares, aumento derivado de la elevación de los precios en las exportaciones, pues su volumen se mantuvo invariable⁸⁰. Pero el incremento de los precios de sus exportaciones no fue suficiente para cubrir las balanzas comerciales desfavorables, fue necesario la utilización de las reservas de oro y las divisas acumuladas durante la guerra para cubrir el desequilibrio del comercio exterior.

Además, con el avance económico alcanzado por el país durante los años de la guerra, por el proceso de sustitución de las importaciones al crecer la industria, a la vez que se mantenía el estancamiento de la producción agropecuaria, originó un cambio en la composición de las importaciones como resultado, fundamentalmente, de las necesidades de equipamiento de la industria.

En el orden interno el Uruguay se encontraba en estos momentos con facilidades de financiar los medios de producción necesaria para su desarrollo. A su vez las reservas del oro y las divisas acumuladas durante la guerra, como hemos señalado, permitieron la adquisición de estos medios en el exterior, aunque el país se veía todavía obligado a depender financieramente del exterior.

El desarrollo industrial alcanzado en el país fue posible por la participación del Estado que tomó toda una serie de medidas fiscales, cambiarias y de precios sectoriales que logró una redistribución de ingresos a favor de la industria. En los años de 1940 a 1952 las industrias del cuero, harina y jabón, dolomita, lino, viticultura, los frigoríficos y la actividad hotelera, recibieron una importante inyección de capitales a través de los subsidios estatales ascendiendo a la cifra de 24 millones 395 mil pesos⁸¹, que dio un impulso decisivo a todas estas actividades.

El Estado a su vez "profundizó" su participación en la industria, comercio y finanzas. Creó nuevas organizaciones estatales como la de "Servicio Oceanográfico y de Pesca" (SOYP) en 1945, la "Administración Municipal de Transporte" (AMUET) en 1947 y las Obras Sanitarias del Estado en 1948.

En estos años surgieron las Primeras Líneas uruguayas de "navegación" (FLUMA), así como se nacionalizó el saladero Casablanca.⁸²

En el año 1952, Inglaterra contrae toda una serie de deudas en el Uruguay, puse a raíz de la guerra las libras de esterlinas inglesas fueron bloqueadas y dicho país no pudo pagar dichas deudas, entonces les fueron estatizadas poco a poco sus propiedades en la infraestructura, y se le llegó a nacionalizar todo el servicio ferroviario.

Por otro lado, se observó aumento en la producción de energía eléctrica, y la refinación del petróleo estatal, aquí jugó un gran papel el ANCAP; así ocurrirá con otros antes estatales que incrementaron sus capacidades instaladas, sus operaciones económicas y su producción.

Venido a los logros del Estado en Uruguay, hay que considerar el papel desarrollado por el BRCU, que tuvo gran importancia en la orientación del comercio exterior, la utilización de tipos de cambios y otros servicios económicos en beneficio de la economía uruguaya y — muy en especial de la industria. El BRCU controlaba en el año 1939 las 2/3 partes del total de los depósitos y colocaciones bancarias, y poseía además sucursales en el país y 25 graneros de su propiedad⁸³. A su vez tuvo un incremento de sus operaciones bancarias y de los depósitos controlados en relación con la banca privada⁸⁴ que le permitió la orientación financiera mencionada. Podemos decir que la producción industrial fue en constante aumento. Esto lo decimos porque en 1936 el producto bruto interno nacional tenía un 13,3% y en el -

año 1955 un 16,2%.⁸⁵

En estos años de guerra y post-guerra el Uruguay favorecido por el desarrollo industrial y la política económica dirigida por el Estado, incrementaron la producción en otros sectores económicos vinculados a la producción, como las comunicaciones, transportes, construcciones y los servicios públicos.

Esta etapa se vio favorecida por la situación imperialista internacional que le permitió desarrollar una autonomía estatal que encausó al país; pero que sin embargo no llegó a lograr romper totalmente con la dependencia del capital extranjero.

3.2 la crisis capitalista de finales de la década de 1960 y el proceso de penetración de capital extranjero.

La estructura económico-social uruguaya siempre se ha visto afectada por las crisis del mundo capitalista, porque a pesar de que el país había alcanzado cierto desarrollo por medio del capital, no había logrado promover la industria pesada, y por ende no había podido romper su dependencia económica de los países capitalistas desarrollados.

El nivel que alcanzó la industria ligera uruguaya hasta los inicios de la crisis, que sacudió al sector industrial y a toda la economía del país, se vio truncado por un conjunto de factores que guardaban estrecha relación entre sí.

El crecimiento industrial alcanzado estaba relacionado en lo fundamental con la producción de bienes de consumo (sector II), lo que conformó una estructura unilateral y deforme y no permitió el progreso normal del ciclo productivo de la industria capitalista que

necesita desarrollar el sector I, o sea, la producción de medios de producción. A su vez el desarrollo armónico de ambos sectores de la economía posibilita que la demanda creciente del sector II pueda ser satisfecha por el sector I de la propia industria nacional. Pero esta evolución simultánea no se alcanzó en el Uruguay, ya que a pesar de cierto crecimiento alcanzado en el sector I durante los años de la Segunda Guerra Mundial y de la postguerra, como ya analizamos, - fue un proceso insuficiente que sólo se pudo realizar a costa de un gran endeudamiento externo y de inversiones de capital extranjero.

Por consiguiente el crecimiento de la industria uruguaya no - eliminó la dependencia con las potencias imperialistas, especialmente con EE.UU., donde adquirió maquinarias, materias primas y combustibles. Además la acumulación capitalista en el Uruguay no resultó - suficiente como para invertir en los niveles requeridos, en la industria pesada, de ahí su limitación.

Al mismo tiempo el control de la tecnología industrial por parte de las potencias imperialistas que controlan para sus industrias los mejores y más crecientes adelantos de la ciencia y de la técnica, todo lo cual impidió un desarrollo capitalista consecuentemente independiente, manteniéndose la dependencia del país. Sobre la base de estas limitaciones se produjo, hacia mediados de la década de 1950, la coincidencia de diferentes factores que desataron la profunda crisis estructural que estalló entonces en el país.

En primer lugar hay que tener en cuenta el estancamiento del mercado interno, ya que por los altos niveles de vida alcanzados - por la clase obrera uruguaya en los últimos años, y por la baja tasa de natalidad, el país carecía de posibilidades de ampliación de su mercado nacional para los bienes de consumo que producía su industria.

A su vez Uruguay no podía volcar dicha producción hacia el mercado externo, ya que se encontraba controlado por los consorcios -

imperialistas, lo que fue un obstáculo insalvable, pues la industria perdió su carácter dinamizador de la economía nacional.

El Estado trató de aliviar la difícil situación que sufría el país, pero no obtuvo resultados importantes. El país participó en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALAC), para buscar nuevos mercados; también continuó las obras de la infraestructura que venía desarrollando entre otros intentos, pero nada de eso pudo impedir la crisis del mercado interno.

Hacia mediados de la década de 1950, quedó paralizado el proceso de desarrollo industrial en el país. Podemos decir que entre los años de 1955 a 1968, el producto bruto interno descendió de - 1,3% a 0,93% anual.⁸⁶

Iniciada la crisis, muchos pequeños y medianos capitalistas comienzan a arruinarse y se produjo el cierre de fábricas, con el consiguiente despido de fuerza de trabajo. También inició la fuga de capitales al exterior en el afán de la burguesía por salvarlos, y el FMI comenzó a influir en el gobierno uruguayo a favor de una política financiera devaluacionista, la cual provocó la inflación con la constante disminución del nivel de vida de la población, lo que agravó aún más la situación interna del país.

Ante la crisis de estructura, la situación agraria fue un freno constante para el desarrollo de las fuerzas productivas en la campaña, manteniéndose en una situación de franco estancamiento. Al coincidir la crisis económica interna con una crisis cíclica del capitalismo internacional, que provocó la reducción de los precios de las materias primas en el mercado mundial, así como la disminución de sus ventas, el Uruguay se vio seriamente afectado y el estancamiento de su economía pecuaria-exportadora se hizo más profundo. Se produjo así el colapso económico del Uruguay.

La situación del agro uruguayo se vio afectado por la cerrada estructura latifundiar existente; por ejemplo, el 49% de los propietarios poseían el 60% de las tierras y más del 60% del ganado; en el otro extremo el 64% de los propietarios tenía el 5% de las tierras; se aprecia así la contradicción latifundio - minifundio.⁸⁷

Por otra parte, la agricultura tradicional dedicada a la producción nacional, aunque en pequeña escala, se vio afectada por la disminución de la demanda industrial, lo que mermó el estímulo que anteriormente había significado un mercado seguro.

La producción pecuaria siguió enmarcada en las mismas condiciones y se mantuvo la baja de la productividad del trabajo. Entre los años de 1959 a 1961 la producción ganadera por habitante creció sólo a un nivel del 0,02% anual,⁸⁸ es decir, prácticamente nada.

La producción agropecuaria dedicada en casi su totalidad a la exportación, comenzó a declinar a partir de la década del 50, por las balanzas comerciales negativas en casi todos los años a partir de 1951.⁸⁹ Para el quinquenio de 1951 - 1955 el promedio anual de las exportaciones uruguayas fue de \$ 229'535,000 y de 1967 - 1971 fue de \$ 195'314,000 y se registró un déficit de \$ 34,221,000.⁹⁰

En cuanto al promedio anual de las importaciones, de 1951 a 1955 fue de \$ 254'832,000, y en los años de 1967 - 1971, bajó a la cifra de \$ 196'228,000, observándose una disminución de \$58'600,000.

Al analizar el primer quinquenio, con excepción de 1953, se observaron saldos comerciales desfavorables, y en el quinquenio siguiente se comprobó que la agudización de la crisis afectó al comercio exterior.

Desde mediados de la década del cincuenta, el país experimentó

cambios perjudiciales en la variación de los precios de importación y exportación, ocasionando efectos negativos en la economía uruguaya. La disminución de las exportaciones trajo consigo una lógica caída en las capacidades de importación del país, y esto se hizo sentir de manera especial en la industria, al disminuir las compras de combustible, materias primas, y medios de producción.

Entre los años de 1956 - 1960 podemos analizar que el promedio anual de importaciones de combustibles fue de \$ 42,670,000, mientras que en el año 1971 se observó una caída sustancial ya que se registró en las compras un monto de sólo \$ 32'166,000.

La crisis de la industria uruguaya, en especial de los pequeños y medianos productores que se arruinaban, aceleró la concentración y centralización de la producción y de los capitales en el país como medio de conservar las relaciones sociales de producción en el transcurso del desarrollo capitalista.

La crisis que se prolongó por un período tan largo, obedeció a fenómenos circunstanciales, que incidieron en su estructura, y muy particularmente en sus relaciones de producción. Esto se refleja en el proceso de reproducción capitalista ampliada, que agudizó todas las contradicciones. Y como dijera Rodney Arismendi: "En los países latinoamericanos (también en aquellos que poseen una cierta siderurgia pesada y producción de máquinas) la industria y, con ella el importante sector estatal, dependen de la importación en cuanto al abastecimiento de su consumo productivo. (En buena parte la reproducción capitalista procesa anormalmente entre un sector II interno y un sector I externo. El desarrollo industrial que fortaleció correlativamente a las burguesías nativas y al proletariado, que echó en cierto sentido bases socio-económico para una mayor independencia y para una zona más amplia de fricciones con el imperialismo, anudó a

la vez, con un cordel más apretado, las contradicciones de cada economía y volvió más monstruosa la dependencia a un mercado foráneo controlado por los monopolios imperialistas. Así son más agudas las consecuencias del comercio no equivalente, más sensibles las formas de evasión de los frutos del desarrollo nacional absorbidos por los monopolios internacionales, más cruda la traba a la acumulación capitalista interna ya contenidas por la estrechez del mercado interno. De este modo, la balanza comercial y de pagos resulta un peculiar espejo de todas las contradicciones de la economía de la mayoría de los países latinoamericanos.⁹³

En el Uruguay no se cumple ninguna de las premisas para la reproducción ampliada, ya que la principal acumulación del país se realizaba en el sector I de los países imperialistas. Esta presenta una situación de dependencia, dando lugar a que la estructura económica se agota, la producción se estanca, y se acrecientan las dificultades para la importación de materias primas, y sobre todo, de las maquinarias, toda la situación se agudiza en el país a mediados de la década del 50.

El país se va endeudando cada vez más, teniendo dificultades para la posibilidad de aumentar por medio de la importación el sector I.

Con la crisis estructural de 1955, la estructura de las relaciones y formas de producción vigentes entorpecían al desarrollo de las fuerzas productivas, y se provocó un descenso general en toda la actividad productiva, fundamentalmente en su sector dinámico que es la industria. En 1955 llegó al tope el mercado interno y como dijo Rodney Ariasendi sobre esto: "La crisis estructural no es sólo puse, crisis de la dependencia, o sólo crisis de las arcaicas relaciones de producción basadas en el latifundio, o crisis de las relaciones capitalistas desenvueltas principalmente en la década de los 30 y durante y después de la Segunda Guerra Mundial. Es crisis -

... de todas estas estructuras, es crisis de toda la base material, que se fue transformando a diversos niveles, en crisis global de la sociedad" (...)⁹⁴

Los frigoríficos alcanzaron un alto grado de concentración y centralización de la producción. Ya en los años finales de la primera mitad de la década del 50 tuvieron que cerrar algunas empresas - que habían mantenido un tradicional poder, tal es el caso del "Frigorífico Artigas", donde había capitales norteamericanos. La evolución de los frigoríficos estaba muy vinculada al capital extranjero mediante su fusión con capitales nacionales, compra de acciones, o mediante el control de los procesos de intermediación.

La banca privada frente a la crisis no procuró soluciones perdurables, sino que se abrió a una política de préstamos y se orientó más hacia los préstamos de comercialización e intermediación de la producción y a los préstamos de corto plazo. Iban más a la financiación de las operaciones internacionales que a la producción interna. Se encareció el crédito y dejó de ser instrumento favorable para superar la crisis; es decir, la expansión de la producción en lugar de incrementar nuevas actividades que superaban la crisis se orientó más bien a los préstamos para la intermediación y la especulación, se dedicó más a financiar importaciones que a promover exportaciones, todo esto llevó a la banca privada mantener una estructura regresiva que trabó las posibilidades de recuperación nacional.⁹⁵

Tanto la banca privada como los organismos internacionales llevaron al Uruguay a un mayor endeudamiento con el exterior, impidiéndole a éste su recuperación porque producto de la insuficiente importación, por la escasez de exportaciones, se suma al tener que destinar parte de las disponibilidades al pago de interés y también, - porque ciertos préstamos otorgados con condiciones, limitaron las posibilidades nacionales. Todo esto trajo como consecuencia una mayor

dependencia y se evidencia en las posibilidades no solamente de exportar e importar menos, sino además en la caída del mercado interno que se había propuesto disminuir aquella dependencia.

La crisis originó una mayor dependencia al imperialismo que se manifestó a través del comercio y del constante aumento de los préstamos adquiridos por el país al tratar de enfrentar la crisis acentuándose la dependencia financiera con los organismos internacionales como el Banco de Exportación-Importación (Eximbank), el Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) lo que provocó una serie de obligaciones que acentuaron la penetración del capital foráneo en el país.⁹⁶

El país se vio sometido a continuas devaluaciones que permitieron a su vez, la compra de empresas, tierras y bancos, a bajos precios en dólares,⁹⁷ por parte de monopolios extranjeros que afianzaron sus posiciones económicas en el país, lo que unido a la deuda estatal y a los vínculos económicos entre el capital internacional y el Uruguay hicieron perder la relativa independencia económica existente antes de la crisis estructural.

Como reflejo de lo anteriormente expuesto, encontramos que en el Uruguay, unas doce familias ocupaban más del 40% de la tierra productiva. Esas familias junto a un grupo de filiales de monopolios extranjeros poseen el 3% de las empresas que controlan el 73% de los capitales invertidos en la industria nacional, y los 11 bancos que controlan el 80% del capital invertido en la banca privada.⁹⁸

Los medios de producción están monopolizados por una reducida oligarquía nacional asociada al capital extranjero. Las principales producciones de sus tierras caen en manos de los poderosos consorcios internacionales.

También tenemos que en cuanto a la producción lanar, por ejemplo, el 80% de la lana producida es un negocio de sólo seis compa-

fijas extranjeras. Los cereales y oleaginosos están en las manos de "Bunge", "Born" y "Bemberg", que son monopolios cerealeros pertenecientes a E.E. UU. En estas condiciones es como observamos una vez más la situación de dependencia del Uruguay, que cada vez se hacía mayor.

4. GARACTERISTICAS DE LA PENETRACION IMPERIALISTA ENTRE 1960 Y 1980.

4.1. Relación del capital monopolista extranjero con el capital nacional en la década de 1960.

En la década de 1960, profundizó la crisis económica que sufría el país. En estos años se desarrolló un nuevo esplendor de las sociedades anónimas, las cuales no lograban concentrar el capital suficiente para enfrentar las difíciles condiciones que la crisis deparaba a la industria; es por ello que para alcanzar un status que les permitiera salir adelante tuvieron que recurrir a un constante y creciente financiamiento exterior, así como a estrechar los vínculos económicos con los monopolios imperialistas que comenzaban a participar en la industria como "socios" del capital nacional.

Estas sociedades, por tanto, comenzaron a vincularse a capitales extranjeros y a tener un carácter monocapitalista.⁹⁹

Con la crisis se incrementó el uso del crédito interno y externo por parte de las empresas uruguayas, ya que había disminuido el poder de financiamiento de las mismas. Las empresas que tenían una mayor capacidad de rentabilidad, comenzaron a dominar o destruir a las empresas más débiles, para incrementar su poder con relación al mercado interno.

Las grandes empresas tuvieron sus ventajas sobre las más pequeñas, tanto en la producción como en la circulación, en estrechar su vinculación con monopolios extranjeros para garantizar sus posibilidades de ganancias en aquella difícil situación, lo que profundizó, a su vez, el grado de dependencia del país.

Al asociarse, estas grandes empresas con los trusts imperialistas

tas, lograron el financiamiento de una buena parte de las inversiones y la adquisición en condiciones favorables de la tecnología necesaria; aunque nunca ha sido ésta la más avanzada, porque los monopolios imperialistas buscan por esa vía lograr la dependencia tecnológica de los países de menor desarrollo económico. A su vez la asociación con estos monopolios le permitían al capital uruguayo sobrevivir frente a la agudeza de la crisis.

En el Uruguay los procesos de producción y centralización del capital, así como la formación de los monopolios se encuentran bajo el control extranjero y el surgimiento del capital monopolista tiene un carácter dependiente.¹⁰⁰

La introducción en el Uruguay de organismos gubernamentales de EE.UU., el Eximbank, la AID, y de los organismos internacionales dirigidos por el capital monopolista, como el IIRP y el BID, demostró en el país la actual fase del imperialismo: el capitalismo monopolista de estado. Estas instituciones promovían empréstitos que lo que incrementaba la deuda exterior uruguaya. Además, estos préstamos actuaban en beneficio de los intereses capitalistas ya que desarrollan empréstitos atados, que obligan al Uruguay a hacer adquisiciones que se derivasen de sus intereses y no de los verdaderos intereses del país; es decir, los obligaban a traer sus mercaderías en barcos norteamericanos, siendo préstamos desnacionalizadores. A su vez, los prestamistas llegaron a controlar los Bntes del estado y a imponer sus tarifas.

Aún más grave para el país ha sido la dependencia financiera del Uruguay en los últimos años, lo que profundizó con la crisis de estructura que sufre el país. Para salir de los déficits de las balanzas comerciales y de pagos, los Bancos oficiales, como el Banco de la República y el Banco Central, acrecentaron la deuda a corto plazo, con los bancos extranjeros, en especial con los bancos norteamericanos y con el FMI.¹⁰¹

Los convenios firmados con el FMI en la década de 1950, se conocen con el nombre de "Cartas de Intención" y sus resultados fueron desastrosos para el país, ya que por ejemplo en su política de restricción del crédito provocó un decrecimiento en la producción, con graves pérdidas para la industria. Por otro lado nivelar los presupuestos estatales, el FMI promovió la elevación de los impuestos, política que afectó a las clases más necesitadas, es decir impulsó la congelación de los salarios y prohibió los convenios bilaterales. Por ejemplo en los años comprendidos entre 1953 y 1960, Uruguay vendió a EE.UU., materias primas por valor de 177 millones de dólares, y trató de buscar otros mercados para lograr comercios recíprocos. Frente a este comercio desventajoso que agudizaba la crisis que vivía el país, el gobierno intentó establecer algunos convenios recíprocos con países socialistas. Pero lógicamente, FMI se opuso a estos intentos, pues sólo aceptaba el intercambio comercial con EE.UU. 102

Para afianzar los intereses estadounidenses en el Uruguay, el FMI otorgó al país un préstamo de 15 millones de dólares; préstamo que ocasionó una pérdida de \$ 80 millones (el dólar estaba ya en esta época a 11 pesos uruguayos). 103

Esta política financiera interesaba a EE.UU., porque mantenía bajo la cotización del dólar, que le permitía, la posibilidad de exportar más, permitiéndole a las empresas norteamericanas radicadas en Uruguay que remesaran, es decir, con menos pesos obtenían mayor volumen de dividendos medidos en dólares.

De hecho, el costo de las exportaciones era pagado por el Banco de la República; y en última instancia, por la población. El gobierno uruguayo sin darse cuenta caía en la trampa de los intereses norteamericanos, es decir, el FMI con sus medidas intentó sacar del país todas sus reservas, pues dictó en Diciembre de 1959, un nuevo -

mecanismo impositivo para las exportaciones, el cual afectó entonces los principales artículos de importación, y presionó al Uruguay para que dejara el limitado comercio que desarrollaba con el área socialista, en este caso con la Unión Soviética.¹⁰⁴

El gobierno aprobó en 1959, la "Ley de Reforma Cambiaria y Monetaria" bajo presiones del FMI y se continuó la devaluación del valor del peso uruguayo con relación al dólar.

La política del FMI en el Uruguay impuso al país una orientación devaluacionista, inflacionaria, que condujo a la desestatización, desnacionalización, y profundización de la crisis económica - que vivía el país que se suma en una mayor subordinación con relación a los E.U.

Esta política implicó también el otorgamiento de créditos, la supresión de convenios bilaterales con las naciones socialistas y otros países, la libre entrada y salida de capitales, y la exigencia para el pago puntual de la creciente deuda externa, etc. Toda esta política rechazada por las masas, fue impuesta por el régimen sobre la base de la imposición y la represión.

Además, el FMI era quien daba el aval para los créditos de la banca privada norteamericana, del BID y del IIRP. La política del FMI condujo al país a una política de subordinación al capital monopolista yanqui. Al abolir todo contralor del comercio exterior y eliminar el cambio único, el gobierno uruguayo dejó de poder adecuar sus compras de acuerdo a las necesidades de su industria y de su producción agropecuaria.

La supresión de los convenios bilaterales contribuyó a ese objetivo represivo, dando facilidades a los importadores de las casas - matrices imperialistas, ya que había depender cada vez más las im -

portaciones del crédito financiero del exterior, profundizando el endeudamiento del país. Mediante las devaluaciones, los imperialistas pudieron invertir con relativamente pocos dólares en empresas, tierras y bancos.

Esta política fondomonetarista provocó modificaciones en la estructura económica del país, en beneficio del capital extranjero, del latifundio y del gran capital.

La política de reforma cambiaria y monetaria facilitó la intervención de la banca privada en el comercio exterior, la cual — participa con préstamos para la importación de maquinarias y otros artículos y también para financiar los recargos de las importaciones.

La política devaluacionista hizo que el gran capital, pudiera hacer nuevas inversiones por parte del capital bancario.

La profundidad de la crisis que arruinaba a amplios sectores de la pequeña y mediana burguesía, la política devaluacionista seguida por el gobierno, condujo a que los sectores más enriquecidos de la burguesía uruguaya se vincularan cada vez más estrechamente a los monopolios extranjeros que penetraban en el país, especialmente a los estadounidenses, asociados a ellos. Esta evolución condujo a la formación de la oligarquía financiera (ROSCA) o sea, de una burguesía pro-imperialista que domina la banca, las grandes empresas y que también está ligada al latifundio; es por este proceso que hacemos referencia a que el país sufre cambios estructurales. Esta situación ha llevado a una mayor dependencia del país — con el imperialismo yanqui.

La política promovida por el FMI e impulsada por los gobiernos uruguayos condujo a una redistribución de la renta nacional, a favor de los grandes terratenientes ya que la devaluación de la

moneda, les permitía recibir más pesos uruguayos, merced a divisas que entraban por las exportaciones. Al mismo tiempo los compradores extranjeros han aprovechado la situación nacional para pagar - menos dólares por las exportaciones uruguayas. (Ver, Tabla No.I)

Podemos decir que las medidas del FMI fueron aplicadas aún - más rigurosamente por el gobierno de Pacheco Areco, a partir de - 1968.

El peso del capital financiero, el dominio imperialista sobre la banca, el retroceso económico de los sectores medios y de capitales nacionales, la conformación de una burguesía monopolística pro-imperialista que se apropió del aparato del Estado, fueron factores característicos del proceso de crisis que sufría el país y de los cambios que se producían en su estructura económico-social.

En 1960 aumentó el endeudamiento con el extranjero, a la vez que cambió la distribución sectorial de la deuda exterior.¹⁰⁴

El peso principal que en un primer momento (en los años de 1955 - 1959) había recaído sobre las empresas y la banca privada, ya de 1962 - 1967 recayó sobre el Estado, y poco a poco fue aumentando el endeudamiento que adquirían los monopolios.

La deuda externa del Uruguay en 1965, era de \$ 580 millones. Las reservas del Estado de \$ 221 millones donde había \$ 171 millones en oro y \$ 40 millones en divisas extranjeras. A su vez las inversiones directas norteamericanas eran de \$ 57 millones en 1963, donde un 45% se encontraban colocados en la industria manufacturera.¹⁰⁵ (Ver Tablas No. 2, 3). **El**

EROU fue el máximo deudor del país. En el periodo de 1962 - 1967 las exportaciones básicas del país seguían siendo fundamentalmente pecuarias, y éstas abarcaban el 75% de sus exportaciones, básicamente lanas y carnes. **El**

T A B L A N O. 1

Devaluaciones sufridas por el peso uruguayo (1961-1967) (En relación con el dólar de E.E.U.U.)	
FECHA	EQUIVALENCIAS U\$S
1961	11,0 pesos
1962	11,10 pesos
1963	11,12 pesos
1964	18,70 pesos
1965	60,00 pesos
1966	75,00 pesos
1967	85,00 pesos

Fuente: Díaz, Eduardo. Uruguay. pág.22.

T A B L A N O. 2

Deuda externa total del Uruguay (Con el FMI)
(en millones de dólares)

1960	285
1961	305
1962	431
1963	412
1964	473
1965	495
1966	487
1967	453

Fuente: Diagrama No.2

En:

Proceso económico del Uruguay. pág. 390.

T A B L A N O. 3

INVERSIONES NORTEAMERICANAS EN LOS AÑOS DE 1956 - 1965

Relación porcentual con la inversión nacional.

	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965
Inversión total nacional. (Millones de dólares)	262	269	195	205	215	239	243	199	147	137
Estatal	58	50	41	38	30	37	36	38	36	35
Privada	204	219	153	167	186	202	207	161	111	102
% sobre la inversión total nacional.	(*)	25%	(*)	22%	22%	20%	21%	26%	35%	37%

Fuente: Díaz, Eduardo. Uruguay, pág. 24.
Havana, Casa de las Américas, 1968.

(*) No hay por cientos registrados en estos años.

91% del área de la tierra estaba dedicada a la ganadería y sólo el 9% a los cultivos agrícolas en especial trigo, maíz, arroz y lino. La mayor parte de las tierras están en manos de un grupo reducido de familias; doce familias controlan el mercado ganadero del país y se han vinculado a compañías extranjeras que operan en los frigoríficos y en el comercio de la carne. Las empresas norteamericanas "Swift" y "Armour" controlan el 44.9% de la capacidad productiva de la industria frigorífica; y la compañía "Anglo del Uruguay" (inglesa) controla el 21.3%.¹⁰⁶

Los frigoríficos alcanzaron en estos años, un alto grado de concentración y centralización de la producción; desde finales de la década de 1950 tuvieron que cerrar algunas empresas que habían mantenido un tradicional poder, como fue el caso del "Frigorífico Artigas", en el que había capitales norteamericanos. Este frigorífico tuvo que cerrar porque no tenía un ritmo de ganancias que le permitiera hacer rentable sus inversiones.

La evolución de la industria frigorífica en Uruguay está muy vinculada al capital extranjero, vinculada con capitales nacionales mediante la compra de acciones y con el control de los procesos de intermediación.

Un caso muy claro del comportamiento de la monopolización en los frigoríficos lo encontramos en el surgimiento del "Uruguay Packing Corporation", en 1969, formado por las antiguas empresas frigoríficas "Indagro", "Palmares" y "San Carlos" las que se unieron a capitales norteamericanos de la "Amtraco" que es la "American Trading Corporation". Hacia 1950 las mencionadas empresas habían quebrado ante el empuje de productores más poderosos y no pagaron una deuda de 500 millones de pesos; se nacionalizaron entonces y el Estado pagó dicha deuda y su manutención. Entonces, en 1969, Carlos Suyons, antiguo propietario de las tres empresas nacionalizadas, se

acercó a los capitales yanquis de la AMTRACO, de quienes logró el capital indispensable para poder recuperar sus propiedades.¹⁰⁷ Entre otros frigoríficos controlados por capitales extranjeros, tenemos - el "Establecimiento Frigorífico del Cerro S.A." (EFCSA) de capital norteamericano vinculado a la Internacional Packers y en la actualidad a Deltac Internacional y es uno de los mayores de Sudamérica; - también con capitales ingleses, propiedad de "The Lancashire General Investment Co.LTD" y "The Union International Co.LTD", que tiene una red de carnicerías en Londres y es dueño de la flota "Blus Star Line" que transporta carne uruguaya; también el "Paycueros S.A.", con capitales nacionales e italianos, hasta que en 1969 la "Suprodan S.A.", norteamericana, compró la mayoría de sus acciones.¹⁰⁸

Como hemos apreciado, la política imperialista permite el auge industrial, pero a su vez incentiva las inversiones de capitales directos, sobre la base de créditos a largo plazo, que ha sido en el censo anteriormente expuesto. Al mismo tiempo la orientación sectorial de las inversiones de las empresas monopolistas extranjeras se encaminó preferentemente hacia el sector industrial.

Pero toda esta política económica sostenida inicialmente por los colegiados blancos y fortalecida al asumir la presidencia Jorge Pacheco Areca, llevó a la desmantelación y afectación de la industria nacional al adoptar la elevación de los costos de las materias primas, al restringirse el acceso a los créditos aún posibles y abrirse el mercado nacional a la concurrencia de la industria extranjera.

El 20 de Setiembre de 1960, el gobierno uruguayo firmó un convenio con la entidad oficial de E.E.UU., la "International Cooperation Administration" (ICA) para garantizar las inversiones de E.E.UU. contra las expropiaciones o confiscaciones, así como contra riesgos de guerra.¹⁰⁹ Este convenio convirtió al Uruguay en un país que favorece y asegura al máximo las inversiones directas yanquis; en un

país que no pone trabas a la llegada ni a la salida de capitales extranjeros. Esta política favoreció que muchos consorcios internacionales se radicaran en el Uruguay; aunque no se desarrolló un control estadístico sobre estas actividades.

Haciendo un balance de las inversiones norteamericanas en el país hacia 1960, encontramos que la mayoría de las empresas norteamericanas o dominadas por intereses norteamericanos, controlan las principales actividades de la economía nacional. Especialmente fuerte era en el control bancario, al "National City Bank of New York"; en la industria textil estaba la "Sudantex S.A.", cuyos últimos balances arrojaban una utilidad anual de 6 millones de pesos uruguayos, la cual estaba controlada por la "United Merchants"; además, estaba la poderosa "Sadil", que es una sociedad anónima de la industria lanera, perteneciente al grupo de la Stephen Spining.

En la industria metalúrgica existían varias plantas de importación, controladas en gran medida por el capital norteamericano. En la electricidad se encontraba la "General Electric Co." que controlaba gran parte de la radio y líneas telefónicas. Una de las principales empresas es la "Tem, S.A." ¹¹⁰

En la industria minera tenemos a la INLASA que es la industria laminadora, S.A. que estaba formada por capitales norteamericanos, la cual recibió concesiones para la explotación y exploración de yacimientos del mineral de hierro.

Además de las industrias antes mencionadas, hay que considerar a la General Motors, la Ford Motors Co. Otro trust norteamericano es el Bang E. Varn, que controlaba 54 empresas uruguayas.

Los intereses norteamericanos también controlan la fábrica Nacional de Cemento Portland "Artigas", que es la mayor del país. Otra fábrica de gran peso fue "La Fábrica Uruguaya de Neumáticos, S.A."

(FUNSA), que fue adquirida por la FIRESTONE, que controló el monopolio en la fabricación de neumáticos. El capital de la FUNSA era de 5 millones de pesos uruguayos. Sus ganancias anuales era de 10 millones de pesos uruguayos. Este ejemplo no puede generalizarse, en esta escala, porque no podía ser soportado por la economía nacional. Pero nos demuestra la meta que persiguen todos los inversionistas - de EE.UU. y en esta caso, lo han alcanzado. ¹¹¹

Con todas sus inversiones en el país los EE.UU. van succionando las riquezas uruguayas, convirtiendo al país en centro de sus intereses monopólicos.

En cuanto al comercio de exportación en este período (1961 -68) encontramos que a los latifundios nacionales les interesaba comerciar la lana en el extranjero porque obtenían mayores ganancias, y se desarrolló un comercio ilegal que evadían los impuestos de exportación y de cambios fijados por el Estado. En 1961 el Uruguay exportaba más de 85,000 Tm. de lana. ¹¹²

De las empresas que exportaban, sólo una tiene capital privado nacional, pero está vinculada a una firma europea: la Cuopar/ Mont Wool, vinculada a la firma holandesa "Hollander". El resto de las empresas estaban controladas por capitales norteamericanos y/o europeos (Suizos, Holandeses, Alemanes). Estas empresas son "Hart S.A.", "Barenbaum", etc. ¹¹³

En cuanto al mercado de trigo, aceite de lino, harinas, etc., - también encontramos en ellos la penetración de capitales europeos y norteamericanos. Es importante en este consorcio el grupo Ferrás, con ramificaciones internacionales, el cual controlaba y poseía intereses en CIPA (arroz), Molinos Arroceros Nacionales y Aceitera del Uruguay.

Como conclusión de todo lo antes expuesto, podemos decir, que el Uruguay padece del dominio de la intermediación extranjera sobre sus

productos básicos de exportación, de cuya renta depende en gran medida, la economía del país. Estos eran intermediarios de las grandes firmas compradoras; y en la mayoría de los casos, se venden a través de ellas los productos uruguayos a precios bajos, por lo que se quedan con la parte de las ganancias obtenidas; situación que -- provocó la evasión de divisas, aunque también pierde divisas por el pago de fletes marítimos, debido a la inexistencia de una marina -- mercante nacional por lo que tenían que recurrir a la marina europea y norteamericana, así como al pago de seguros, etc.

Además de estos rubros y por las amortizaciones e intereses de los préstamos a largo y mediano plazo del sector público, sin tomar en cuenta los pagos por importaciones, turismo y préstamos compensativos a corto plazo, sin incluir las fugas de capitales, entre 1966 a 1970, el país perdió 400 millones de dólares, a razón de 80 millones por año.¹¹⁵

Las relaciones comerciales en el Uruguay, en el quinquenio 1964 a 1969, con unos cien países originó saldos desfavorables, ya que -- un 12% de esos países habían vendido a Uruguay, sin comprarle ningún producto a cambio. Mientras tanto en él se ha vendido al país comprándole productos por montos de escasa consideración. En estos años se mantienen balances desfavorables para el comercio uruguayo.¹¹⁶

La política iniciada por el gobierno de Pacheco Areco en 1969, con su entonces Ministro de Ganadería, Juan María Bordaberry (futuro dictador), impulsó la matanza del ganado ovino, lo que significó reducir la producción de lana de casi 90 mil T/año a algo más de 55 mil T/año. El país llegó a tener 26 millones de ovinos.¹¹⁷

En los campos liberados de ovejas seguía creciendo el ganado vacuno. Pero el resultado fue un descenso de la producción ganadera; el aumento de la carne no compensó las pérdidas de la lana.

Esta situación fue de hecho una política suicida para el país, pues fue hecha al impulso y por los intereses de las grandes multinacionales que dominan el mercado internacional de la carne, de los dueños de los frigoríficos y mataderos estrechamente vinculados al comercio exterior y a la banca extranjera. El BID siguió participando con cuantiosos préstamos a los frigoríficos y al consorcio financiero Adala-Daltex (que tiene capitales norteamericanos, alemanes y japoneses) que fue el promotor de esta política.¹¹⁸

La esencia de los problemas que se concretan en la permanente succión real de la riqueza del país por el capital extranjero, encubierta por préstamos a intereses crecientes, expresado esto en su asfixiante deuda externa, proceso que se acentuará con posterioridad.

Por todo lo anteriormente dicho, la década de 1960 estuvo caracterizada por el fortalecimiento de las inversiones extranjeras, en especial las estadounidenses, lo que condujo a la anulación del desarrollo capitalista surgido en el país a partir de los gobiernos batllistas.

4.2. La política proimperialista de la dictadura en el plano económico (desde 1973)

La situación económica del Uruguay en la década de 1970, ha sido el resultado de la política económica desarrollada por los gobiernos anteriores al enfrentar la crisis, en especial por Jorge Pacheco Areco, que fue incapaz de evitar el crac bancario, la crisis en los frigoríficos, así como la caída de sectores burgueses y de grupos financieros; el año 1971 fue el de la quiebra más aguda hasta entonces, en realidad la crisis económica se hizo sentir de la for-

na más profunda en el país, a partir de 1972.

El gobierno de Pacheco Areco condujo a la profundización de la dependencia económica de Uruguay, al creciente endeudamiento exterior, y lesionó la soberanía del país. Desató una política económico-financiera a favor de las compañías extranjeras y de los sectores oligárquicos del capital nacional que se vincularon a ellas. Su gobierno asumió cuantiosas deudas para favorecer las ganancias de la oligarquía y del capital extranjero.

En 1970, a través de las exportaciones de carne y lana, se obtuvo entre ambas cerca de 70 millones de dólares, lo que en cierta medida alivió la crisis que presentaba el gobierno de Pacheco Areco.¹¹⁹

Al asumir la presidencia Juan María Bordaberry, en Abril de 1972, le fue imposible continuar con la política congelatoria, que había sido expuesta al país por el FMI desde los primeros años de la crisis, para comenzar a aplicar una nueva variante de la misma política de saqueo y vaciamiento de las riquezas del país por el imperialismo, muy ligada con la oligarquía vernácula. Se trató entonces de impener una política minidevaluacionista y coprimista (120). Esta variante significaba que el dólar en 1972 pasa de 370 a 732 pesos con un 97,8% de devaluación. El precio del dólar subía y se llegó a registrar entre los años de 1971 a 1976, que el mismo subió once veces su precio en pesos uruguayos, que forzó un proceso inflacionario en forma creciente.¹²¹ (Ver Tabla no. 4)

Las características económicas del Uruguay hacia 1972, presentaban los profundas huellas del estancamiento y retroceso en la — producción, tanto la industrial como en la agropecuaria. En cuanto a los problemas financieros (monetarios, cambiarios, etc.) debemos destacar el mantenimiento de una inflación galopante, del alza general de los precios, la proliferación de las minidevaluaciones y el crecimiento del endeudamiento externo.

En el plano social la política económica había traído como con-

T A B L A N O. 2

Devaluaciones del peso uruguayo entre 1972 y 1977	
1972 - 10 minidevaluaciones	DEVALUACION
El dólar pasa de 370 a 732 pesos	97,8 %
1973 - 10 minidevaluaciones	
El dólar pasa de 732 a 937 pesos	28,0 %
1974 - 13 minidevaluaciones	
El dólar pasa de 937 a 1,656 pesos	76,7 %
1975 - 14 minidevaluaciones	
El dólar pasa de 1,656 a 2,730 pesos	64,9 %
1976 - 20 minidevaluaciones	
El dólar pasa de 2,730 a 4,000	46,5 %
1977 (1 ^{er} Trimestre) - 5 minidevaluaciones	
El dólar pasa de 4,000 a 4,310 pesos	7,8%

Fuente: BEHAT, SAMUEL. "Economía y Sociedad en Crisis"

En: Tricontinental. No.55. 1977 pág. 29.

secuencias la rebaja de los salarios reales de los trabajadores con la consecuente desocupación, la emigración, etc.

Además ya entonces se manifiesta de una forma significativa el aumento de los precios de los productos tradicionales de exportación, es decir, la lana y la carne.

Si ya desde el pacheato se observaba tal aumento en el rubro de la carne, este ascenso se siguió acentuando a lo largo de 1972 y a comienzos de 1973, al punto de que se duplicaron sus precios. Después ocurrió lo mismo con el precio de la lana, que llegaron a triplicarse. Entonces, lo más singular fue, que en aquellos momentos ambos rubros aumentaron de precio simultáneamente. Como dijera el Ministro de Ganadería y Agricultura, Benito Medero, en su discurso de 28/1/73 en Durazno: "La coyuntura del mercado internacional tiene efectos similares a los de las guerras mundiales".¹²²

El intercambio comercial en el año 1972, arrojó un superávit de algo más de 10 millones de dólares; el balance en dólares sería en las exportaciones, 196'840,000 dólares, en las importaciones de 186'656,000 dólares para un superávit de 10'184,000 dólares.¹²³ Este superávit no se debió al aumento de las exportaciones, ya que los años 1969, 1970 y 1971 fueron superiores al del año 1972, sino que la cifra positiva de la balanza comercial se debió exclusivamente al alza de los precios internacionales de la carne y de la lana.

El superávit se debió, a su vez a la restricción de las importaciones; en los últimos años se importaban cifras superiores a los 200 millones de dólares: 1970, 231 millones, en 1971, 222 millones, y en el año 1972 la cifra se redujo a 186 millones; así vemos que la reducción fue de un 18%. Esta disminución de las importaciones se produjo debido a la política económica restrictiva del gobierno en tal sentido, y a los atrasos comerciales de los abastecedores del exterior. Estos hechos condujeron a la escasez de rubros

tan necesarios como materias primas y artículos de primera necesidad, lo que agravó la situación del pueblo.

Por otra parte los últimos gobiernos profundizaron la deformación estructural del país, al fortalecer decisivamente la producción pecuaria como centro de sus exportaciones, y por ende, como renglón fundamental de su economía, con lo cual se mantuvo la imagen del Uruguay como una gran estancia.

Sin embargo, el gobierno de Juan M. Bordaberry, a partir de 1972 descuidó la producción pecuaria, no fomentó la producción vacuna, ni se preocupó por la producción ovina, lo que le permitió que como consecuencia de la baja de los precios internacionales de la lana se pudiera refugiar en la carne que se encontraba con precios en ascenso. Esta situación determinó la caída del stock lanar; por ende decreció la zafra lanar ya que de 68,027 miles de kilos producido en 1970, se redujo a 55 miles de kilos en 1972. En cambio creció el procesamiento de ganado bovino de 8,548 miles de cabezas en 1970, a 9,273 miles de cabezas en 1972.¹²⁵ Se aprecia así la tendencia hacia la producción de carne roja, al ascender los precios internacionales de la misma.

Por tales razones se descuidó la producción de ganado ovino, en tanto que el "boom" del vacuno provocado por la dependencia del país del mercado internacional con sus demandas y precios crecientes, podía en cualquier momento como resultado de un cambio de éstos, llevar al país a la profundización de su crisis económica. Esta realidad nos demuestra el retroceso real de la producción pecuaria. También la agricultura, al no ser explotada debidamente, no aportó ningún beneficio de peso a la economía uruguaya.

La producción industrial en 1971 según las cifras del Banco Central, presentan un descenso del volumen físico de la producción superior al 2%¹²⁶; en 1972 se produjo un descenso superior. Esta

situación fue resultado, en parte, de la afectación de las industrias que importan materias primas por la reducción de las importaciones y los atrasos comerciales; por otra parte también contribuyó a ello el estrechamiento del mercado interno como consecuencia de la reducción del salario real de las masas trabajadoras. Al mismo tiempo las limitadas industrias que producen para el mercado exterior, a excepción de la industria frigorífica, sufrieron la afectación de la escasez de materias primas.

La situación de crisis industrial general y de algunas de sus ramas en especial, como la textil, metalúrgica y otras, ha continuado acentuándose, sin que la acción del gobierno y/o de otros factores hayan permitido una recuperación, aunque fuera a corto plazo.

La inflación que durante los años de 1969 a 1971 se había contenido en un 20% anual,¹²⁷ se desató con la nueva política minidevaluacionista desarrollada por Bordaberry.

Si partimos del hecho de que durante el gobierno de Pacheco Arco la cotización era de \$ 370 por dólar, ya en 1973 llegaba a \$ 937 pesos uruguayos, en el 1974, después de trece minidevaluaciones se cotizó al dólar a 1,656 pesos con un 76,7% de devaluación en ese mismo año; es decir, que el peso perdió más del 50% de su valor adquisitivo frente a las monedas extranjeras en general.¹²⁸

Se puede decir, como dijera Lionel Lensil en uno de sus artículos, que: "No hay duda de que la oligarquía utiliza cada vez más la inflación como instrumento de transferencia de ingresos y redistribución de ganancias hacia sus arcas... La masa de 'moneda falsa' - creada por el proceso inflacionario queda en manos de la oligarquía. Su utilización se hace para aumentar la explotación de todos los trabajadores a los que impale al sub-consumo".¹²⁹

Queda patentizado así, que la política devaluacionista e infla-

cionaria fue aplicada frente a la crisis para redistribuir unilateralmente, a favor de la oligarquía y de los consorcios foráneos, los ingresos del país.

En cuanto a la ingerencia de FMI en la vida económica del Uruguay, se manifestó también en el crecimiento vertiginoso del endeudamiento externo.

Los sistemáticos préstamos solicitados y recibidos por el gobierno, bajo la influencia financiera del FMI, se hacían con el pretexto de estabilizar la economía nacional sobre la base de la estabilización monetaria, para después lograr un cambio monetario único y libre, así como la libre importación. Como consecuencia de la avalancha de importaciones que la política desarrolló ocasionó un gran déficit que se acumuló en la balanza comercial, que sólo pudo financiarse mediante la contracción de empréstitos extranjeros, concedidos a corto plazo.

La deuda exterior del Uruguay en 1971, según Eduardo Viera, ha sido calculada en 65 millones de dólares¹³⁰ aunque se consideraba - que era más alta. Ya en 1972, Brasil hace un préstamo por un monto de 21 millones de dólares, lo que condujo a un mayor endeudamiento.

Al mismo tiempo como resultado de la política desarrollada por los últimos gobiernos uruguayos y continuada por Bordaberry, a comienzos de la década de 1970, se mantuvo el retroceso de la producción del país en todos sus sectores, incluso al pecuario que era el objeto fundamental de los esfuerzos de la política del gobierno.

El retroceso más importante se produjo en la agricultura; fue también de negativa significación en la industria, sector importante en la creación de valores en la producción uruguaya. Este retroceso productivo expresa la crisis de estructura de la economía nacional.

De esta forma el gobierno ha actuado (y continúa actuando) como

ejecutor de la política financiera del FMI que favorece los intereses de la rosea oligárquica y del imperialismo; es decir como un mero gerente administrativo que favorece al saqueo de las riquezas nacionales, a través de la inflación y el endeudamiento externo.

El control del FMI se ha acentuado, y su presión a través de la Carta de Intención se evidenció en el fracaso de la refinanciación de la deuda exterior. En una palabra podemos decir que la dependencia del imperialismo y la crisis de estructura de la economía se continúa profundizando.

En conclusión, en este contexto la coyuntura de precios favorables de los productos tradicionales de exportación, lejos de favorecer globalmente la recuperación económica del país, pasan a manos de la oligarquía y de los comercios imperialistas a través de las devaluaciones, contrabandos masivos y maniobras cambiarias de toda clase. No

podemos dejar de tener en cuenta que tanto el oligarca, ya sea latifundista, barraquero, exportador o banquero, no reinvierte sus fabulosas ganancias, sino las convierte en dólares que deposita en el extranjero con la cual continúa la fuga de capitales y las perspectivas a corto plazo no ofrecen soluciones para el país.

La situación económica que a partir de entonces ha venido a Uruguay es la más grave de su historia; pues presente índices de producción estancados, déficit financiero, el más grande de sus últimos tiempos, y un nuevo empuje inflacionario, de alcances imprevisibles, en la medida en que se mantenga la política devaluacionis-

En esta crítica situación el FMI y la banca extranjera, dictan medidas aún más duras, que se hace sentir en el país; las obligaciones a pagar en el exterior, entre amortizaciones e intereses,

están cerca de los 300 millones de dólares, lo que constituye la cifra más alta hasta entonces de toda la historia del país.¹³¹

Esta situación nos demuestra la más férrea dependencia económica y financiera del Uruguay con respecto al imperialismo; también comienzan a crecer sus deudas con países vecinos, con los que el Uruguay tiene una balanza comercial deficitaria, como ocurre con el Brasil. Al mismo tiempo se acrecientan las obligaciones financieras de Uruguay con ese vecino país.

Podemos señalar al respecto como ha expresado Vivian Trias: "El control yanqui de las estructuras industriales brasileñas muy especialmente de la siderurgia, permiten pensar en una expansión exterior del capitalismo brasileño en el mercado latinoamericano y aprovechando recursos naturales de sus vecinos (gas y hierro boliviano, potencial hidroeléctrico paraguayo, etc) que, en rigor, será la cubierta de los monopolios de Wall Street."¹³² Es por estas razones que entran las inversiones brasileñas en el país, tanto en el orden financiero, como vendiendo materias primas para la industria de la construcción uruguayas.

Entre los años 1972 - 1976 la dictadura elevó los gastos estatales en 255 millones de dólares (70% y los ingresos en 216 millones de dólares) a lo cual se agregan agudos desfinanciamientos entre 1974 - 1975,¹³³ que fueron cubiertos con préstamos y endeudamientos en el exterior (FMI, consorcios bancarios, Bonos del Tesoro y otros).

En conclusión la dictadura cuesta muy cara para el país. Su aparato militar policíaco - represivo, etc., consume improductivamente más de 300 millones de dólares anuales, o sea, más del 10% del producto nacional bruto, una buena parte quitado a los asalariados y un 50% proviene de los egresos estatales. Los consorcios financieros

yanquis y sus asociados incluso, Brasil y Sudáfrica, que dicen contribuir con sus préstamos al país, favorecen a su ruina, ya que la ganancia de lo que retiran supera su aparente contribución. Ejemplo de esto es que se favoreció la penetración de capitales brasileros en el país para la industria pesquera.¹³⁵

Entre los años de 1973 - 1977, ante el estancamiento originado por la concentración y manejo de las tierras, por la concentración financiera, la dependencia con respecto a la política de las multinacionales y del imperialismo, el gobierno trató de hacer una reforma de las estructuras que supuestamente trababan al desarrollo económico del país.

Los grupos de derecha del gobierno planteaban que el estancamiento se debía al "desorden" y a la "subversión"; que por tanto, su objetivo era imponer el orden y "la seguridad para el desarrollo" y erradicando a los subversivos.

El enfrentamiento de la dictadura con tal política con los grupos de izquierda, los obreros, los estudiantes, profesionales y pueblo en general, se hacían más profundo.

Los resultados de esta "seguridad" originaron un engañoso crecimiento del Producto Bruto Global Interno, el cual en 1973 fue de 0,9%, en 1974 de 1,6%, y en 1977 alcanzó un 3,5%.¹³⁶ Sin embargo - este incremento enriqueció sólo a los sectores oligárquicos, pero no implicó un crecimiento económico global, ya que los ingresos para la población en este quinquenio descendieron en un 1,4%.

Según Luis A. Farappa: "El rigor del esquema económico, que supuso que el esfuerzo debía capitalizar al país para luego reinvertirlo en mejoras, se verificó en una cruel explotación de las masas salariables y rurales, excelentes dividendos para los monopolios y bancos internacionales, pero un virtual estancamiento de la economía y una mayor dependencia de la nación."¹³⁷

En este mismo quinquenio se mantuvo la producción pecuaria como fundamental en la economía del país.- El agro y muy particularmente la ganadería, suministraban más del 50% de la materia prima industrial; y significaron entre el 85% y el 90% de las exportaciones en esos años. A pesar de ello este sector atravesaba por un franco estancamiento; así vemos que en 1974 el agro produjo menos que en 1961. Desde el 1975 las existencias del ganado vacuno disminuyeron, y en 1976, las oficinas gubernamentales plantearon la necesidad de reducir el ganado vacuno a 10 millones de cabezas.¹³⁸

Todos estos datos nos demuestran que el desarrollo que el gobierno proclamaba alcanzar, con su política económica, era en realidad totalmente falso.

En el año de 1974, se produjo un aumento de la deuda externa del país, la cual llegó a 840 millones de dólares, según informes del Banco de la República. A su vez el Banco Central reflejó que dicha deuda ascendió a 847 millones de dólares. Este monto representó un acelerado ritmo de endeudamiento durante 1974, a razón de más de 16 millones de dólares por mes, con respecto al año 1973.¹³⁹

Por otra parte, al Uruguay ha de adquirir el petróleo en su totalidad en el extranjero. Desde hace 10 años, la refinación de combustible estuvo monopolizada por empresas extranjeras, aunque no ocurrió lo mismo con la distribución del carburante, y de sus derivados en el mercado interno, lo que estuvo controlado desde 1928 por el ANCAP. Sin embargo con la política de los gobiernos oligárquicos se fueron desestatizando sus recursos y de hecho, en la década de 1970, cinco compañías extranjeras controlaban la comercialización interna del petróleo.

Este ente tiene en estos momentos, una situación industrial deficitario; el país consume dos millones de toneladas de crudo al año que son en su totalidad importados, lo que constituye uno de los

elementos fundamentales de la dependencia del país del mercado externo.

Aunque en el 1974, aumentó el producto bruto interno del país, no logró elevar los ingresos por las importaciones, y de hecho se produjo una reacción industrial, que en especial se manifestó en la paralización de la industria textil, de la siderúrgica y de los productos plásticos.

Alejandro Vegg Villegas, ministro de economía fue un admirador del modelo económico norteamericano; es decir, actuó a favor de la caída del peso uruguayo, del auge de la inflación y no hizo nada por evitar el déficit de la balanza comercial de pagos. Había prometido que el país cerraría el año de 1974 con un índice inflacionario inferior al de 1973, que fue del 77.5%, pero no lo logró. Su política de "liberación económica" provocó realmente una constante devaluación de la moneda nacional en beneficio del dólar, cuyo valor llegó a ser de 2,800 pesos en el mercado financiero local. Su política fue de entrega total; y bajo el pretexto de lograr la "paz interna" se llegó a la astronómica suma de emplear el 50% del presupuesto nacional en gastos militares.

La inflación llegó a ser en 1974 del 90% en contra de 77.5% en el año 1973. ¹⁴⁰

Juan M. Bordaberry y los militares entregaron todas las ganancias y privilegios al capital extranjero. Así fue quedando entregado a las transnacionales y a la voluntad de los consorcios extranjeros.

En 1974, las reservas de oro del Uruguay equivalen a 3 millones de onzas Troy, que equivalían aproximadamente, a 96 toneladas, de las cuales más de la tercera parte se transformará en moneda para venderse al exterior. El P.C. uruguayo ante esto utiliza la in-

novación del prócer José Artigas, quien hace un siglo y medio dijo: "No venderé al rico patrimonio de los orientales al bajo precio de la necesidad." ¹⁴¹

Los comunistas uruguayos desenmascararon la política de entrega de este gobierno, ellos vieron la difícil situación económica del país que refleja a finales de 1974 un índice inflacionario aproximado al 40%, siendo uno de los más altos de América Latina. ¹⁴²

En los años venideros el país continuó perdiendo la riqueza nacional ya que gran parte de ésta sale al exterior. Traducida en cifras podemos decir, que los 570 millones de dólares importados en 1976 debieron haber sido realmente 313 millones (257 millones menos) o a la inversa, lo exportado haber aumentado a casi mil millones de dólares (460 millones más). ¹⁴³ Esta

realidad demuestra la cuantiosa pérdida de riqueza al exterior y provoca a su vez que se reduzca el salario real.

En los últimos años Uruguay ha comerciado con Chile y Brasil y el déficit comercial con ambos países es de 90 millones de dólares - anuales. ¹⁴⁴

En 1975 la deuda exterior del país alcanzaba los mil millones - de dólares (exportación de 3 años) y el peso uruguayo fue devaluado 14 veces. ¹⁴⁵

Vegh Villegas, a través de Biracusa, (embajador de EE.UU.) hizo que Montevideo recibiera créditos procedentes del FMI, del Banco Mundial y de la Agencia Internacional para el desarrollo (AID), instituciones controladas por Washington. ¹⁴⁶

En estos años se está produciendo en el Uruguay un proceso de adquisición de empresas por parte del capital extranjero, en el marco de la ley de inversiones foráneas, ¹⁴⁷ dictadas por el actual gobierno.

La compañía "Ferrosalt" está en manos de capital norteamericano mientras que la empresa "Metalúrgica y Dique Flotante" (MDF) fue transferida a capitales greco-estadounidenses. La política de entrega ha continuado por parte del gobierno, acentuándose cada vez más.

La situación económico-financiera del país resulta alarmante; la tasa de inflación se desató a niveles insostenibles; la balanza comercial es deficitaria en más de 100 millones de dólares anuales; el déficit presupuestario alcanzó niveles relativos que nunca se habían dado en el Uruguay; el endeudamiento del país, solamente considerando el sector público, asciende a mil cien millones de dólares; ¹⁴⁹ el salario de los trabajadores perdió su valor adquisitivo.

El fracaso económico y la anarquía existentes en las finanzas uruguayas se une a una intensificación de las medidas represivas — contra el pueblo. A su vez, se anuncian nuevos empréstitos con un consorcio norteamericano, por un monto de 110 millones de dólares, mediante la garantía del oro uruguayo. ¹⁴⁹

La economía uruguaya no ha podido desprenderse de los efectos de la inflación, de los altos precios del petróleo que casi se han cuadruplicado, de la paralización de las exportaciones de carne y del fuerte déficit fiscal.

Fue precisamente, en aquellos momentos en que el mundo libraba una batalla a fin de terminar con la influencia destructiva de las empresas transnacionales sobre las economías nacionales, que el régimen uruguayo se pronunció en favor de las inversiones extranjeras.

El país, hasta en el orden político, recibió ayuda policial — desde los E.E.U.U.; esta situación se aprecia en el "Cuadrón de la fuerza" que se organizó bajo la dirección de los norteamericanos. ¹⁵⁰

Las fuerzas armadas uruguayas, y muy especialmente la Marina de Guerra, se encuentran atadas a las concepciones tácticas y estratégicas impuestas por el Pentágono norteamericano.

La Marina de Guerra se ha visto envuelta en la represión antipopular y abandona toda actitud de defensa de la soberanía nacional, solicitando la presencia de barcos norteamericanos en aguas nacionales. La ayuda militar brindada por el Pentágono tuvo una asignación de 70 millones de dólares.

Algo que nos dice hasta que punto fue la ayuda militar en el Uruguay fue la declaración de un policía, integrante del "Escuadrón de la muerte", que fue detenido por los Tupamaros, quien dijo que había en el país participación de elementos de la CIA y de la embajada norteamericana, en la organización de inteligencia que operaban para desarrollar la represión más brutal en el país frente a los elementos de izquierda.

El Consejo de Estado aprobó en 1976, la asociación del Uruguay, a la Corporación Financiera Internacional, mecanismo que facilita la inversión extranjera en el país sudamericano, y la absorción de sus empresas por parte de los capitales foráneos.

La Corporación Financiera se dedica a la compra de acciones de empresas nacionales productoras, rentables y a la concesión de préstamos a éstas o a ambas cosas a la vez. Dicha corporación impulsó también, la creación de las denominadas empresas mixtas, en las que por regla general, el capital extranjero absorbe la parte del capital nacional integrado a dichas empresas.

La entidad a la cual Uruguay se adhirió pertenece al grupo del Banco Mundial y se especializa en inversiones en los sectores privados de la industria Metalúrgica y Química de América Latina. A ella está directamente vinculada el consorcio Adela, que estaba des-

tinado al financiamiento norteamericano; particularmente en la industria frigorífica, entre otros sectores agroindustriales. ¹⁵²

La Corporación financiera internacional funciona desde 1956 y Uruguay pagó su primera cuota en 1968. La incorporación del Uruguay a dicha institución, se verificó en el momento en que la poderosa empresa de neumáticos FUNSA recibió un préstamo por tres millones 800 mil dólares de la mencionada entidad. ¹⁵¹

empresa uruguaya, "Fábrica de Neumáticos Sociedad Anónima" (FUNSA), ha pasado a ser una filial del trust norteamericano de la "Rubber Tire Co." **En**

los últimos años, el capital norteamericano ha sido inyectado a la empresa, que amplió sus plantas y pasó a conquistar el mercado de países vecinos como el Paraguay, para la exportación de cubiertas de automóviles y camiones.

El préstamo entre la Corporación Financiera y la FUNSA, se firmó en Washington, el 5 de Julio de 1976. La incorporación de Uruguay a ese organismo ha respondido a la política de estímulo a la privatización de la economía, y a poderosos consorcios, que son las metas del gobierno de Aparicio Méndez. Al mismo tiempo, se anunció un incremento de la penetración de capital foráneo en el Uruguay, al amparo de la ley de inversiones extranjeras. Por esta ley, capitales suizos de la empresa "Nestlé" se instalaron en el país mediante la compra del paquete accionario de una empresa nacional que gira en el Banco de la Industria Alimenticia. ¹⁵³

Producto de la ley de inversiones extranjeras en el país, un banco norteamericano-italiano puso en marcha un mecanismo para adquirir un banco uruguayo. Esta venta acentuó el proceso de extranjerización y concentración de la Banca Privada uruguaya, acelerada en los últimos años, y en particular por dicha ley dictada con pos-

terioridad al golpe de Estado de 1973.

Casas bancarias, fundamentalmente norteamericanas, han estado adquiriendo bancos uruguayos. También se instalaron en el país sucursales de los grandes bancos del Brasil, los que a su vez están controlados por capitales estadounidenses. El régimen uruguayo se mantiene exclusivamente por los aportes del capital extranjero.

En 1977 ya operaban en el país 43 empresas transnacionales y estaban ubicadas en las ramas de petroquímica, maquinarias, textiles, industrias del automóvil, de alimentos y farmacéuticos, sin incluir a las entidades bancarias.¹⁵⁴ Estas

transnacionales poseían activos totales por 210 millones de dólares en 1975, año en que obtuvieron ganancias por 7,6 millones los cuales se incrementaron con posterioridad.

En el año de 1977 la Cámara de Comercio del Uruguay se pronunció a favor de la desnacionalización del patrimonio industrial y comercial del Estado. La entrega a capitales extranjeros afectó al Frente Estatal petrolero ANCAP, al Frente de la Electricidad "Ujainas y Transmisiones del Estado" y al Transporte capitalino principalmente.

La política inflacionaria entre los años 1971 y 1977 provocó bruscos descensos en los salarios (uno en el año 1972,) fue del 17%; y de un 25% en el trienio de la represión más violenta, es decir entre 1975 - 1977 (más del 10% sólo en 1977). En estos años se desarrollaron olas de detenciones, torturas, etc.

El descenso sistemático del salario se debió a ciertos mecanismos y a la política económica desarrollada por el gobierno, donde se aprecia un aumento del costo de la vida, que en el año 1971 fue de un 35,7% y en 1977, de un 57,3%. Los bienes de consumo, que en 1971

costaban 100 (en promedio), en 1977 costaban 2 mil 633 (26 veces más). Pocos países han conocido una inflación tan alta, tan permanente y prolongada, sólo en parte Chile y Argentina. ¹⁵⁵

El cambio de Bordaberry por Aparicio Mández en 1976, no modificó en nada la política inflacionaria; al contrario, en 1977 se volvió a profundizar. ¹⁵⁶ Se trata de una inflación sin precedentes, interna y externa, a lo cual se agregan los problemas de colocación de la carne en el mercado internacional. La dictadura, condicionada al interés de las multinacionales, ve muy reducido su campo de manobra. Tiene que recurrir a mercados nuevos de bajo consumo, de comercio monopolizado, de precios más bajos aún.

La deuda externa en 1978 alcanzaba la cifra de mil 700 millones de dólares, aproximadamente; en tanto que el balance comercial del pasado año cerró con un déficit de 113 millones de dólares. ¹⁵⁷

El fracaso del plan de desarrollo económico para 1973 - 1977 fue reconocido por el exministro de economía Vegg Villegas, al decir que el crecimiento del producto bruto interno estuvo muy por debajo del 4% propuesto. ¹⁵⁸

En 1977, el FMI concedió una nueva línea de créditos de casi 27 millones de dólares al régimen civil-militar del Uruguay; el cual ha sido condenado internacionalmente por la violación de los derechos humanos. El préstamo forma parte del apoyo financiero que sistemáticamente, desde los años 60, viene prestando el FMI a los diferentes gobernantes uruguayos, para que estos logren una supuesta "estabilización" económica y afiancen al poder político.

El FMI se ha sentido satisfecho con el gobierno de Aparicio Mández, el que ha hecho entrega de los mayores beneficios a las empresas transnacionales, mientras que desconoce que ese régimen incumple reiteradamente la promesa de hacer descender la inflación y reducir el costo de la vida de la población

Esta política de desnacionalización y de créditos, conduce a nuevas medidas restrictivas en el campo de la economía uruguaya para 1979, manteniéndose elevados gastos por conceptos de defensa y represión.

De acuerdo al ajuste monetario del régimen uruguayo, para poder cumplimentar los compromisos contraídos con el FMI, el régimen ha rebajado aún más el salario real, ha expulsado a más funcionarios públicos, a la vez que ha continuado con las medidas represivas y con reajustes de gastos estatales.

Sin embargo, se han reforzado los gastos armamentistas y fuerzas represivas a la vez que se mantiene la tasa de desocupación — que alcanza alrededor del 13%. 159

Esta política del FMI ha favorecido a los monopolios y llega a hacer la redistribución de las riquezas del país, en beneficio del capital financiero, la oligarquía y el imperialismo.

El Uruguay, bajo el gobierno fascista, se han privatizado determinadas industrias estatales; lo más importante para ellos ha sido privatizar las industrias, poner la refinación del petróleo al servicio de los bancos, darles el control del comercio frigorífico y de la banca al capital imperialista, levantar el papel del capital financiero, paralizar las fuerzas en su favor. El gobierno fascista uruguayo actúa en beneficio de los intereses de la oligarquía, desarrollan este gobierno una política terrorista, con un Estado fascista. La empresa fascista como dijera Rodney Arismendi es la herramienta política del "tratamiento de choque" de expropiación de la riqueza del país en beneficio del capital financiero y del imperialismo. 160

Uruguay es un país dependiente política y económicamente del imperialismo internacional y la instauración del fascismo ha signifi-

ficado al ~~climax~~ de la burguesía monopólica en el poder para garantizar sus intereses económicos y los de sus aliados imperialistas.

5. CONCLUSIONES.

Con el desarrollo de nuestro trabajo que ha estudiado los rasgos más significativos de la penetración del capital monopolista en el Uruguay y sus implicaciones para el país, hemos podido arribar a las siguientes conclusiones:

1. Desde el nacimiento mismo del Uruguay a la vida independiente, el país fue objeto de los intereses comerciales extranjeros que poco a poco fueron penetrando la economía nacional, a tal punto que en los conflictos fundamentales que vivió el país oriental en el siglo XIX, especialmente durante la Guerra Grande, la participación de potencias europeas específicamente de Francia e Inglaterra, se hizo sentir como resultado de sus poderosos intereses comerciales en la región. Por estas razones el conflicto civil entre blancos y colorados, y el regional por la participación de países vecinos (Argentina y Brasil), ocurrido durante la guerra, llegó a adquirir dimensiones internacionales por la participación interesada de ambas naciones europeas.

2. Que concluida la Guerra Grande (década 1850- 1860) se dió en el Uruguay una situación económica difícil, como resultado de la ruina y de la afectación económica derivada de la guerra, que fue aprovechada por europeos enriquecidos que se establecieron en el país, quienes adquirieron ricas estancias ganaderas o se vincularon al poderoso comercio de exportación; sectores que jugaron un papel importante en la economía del país.

3. Que el proceso de fuerte penetración comercial en el Uruguay, fundamentalmente por parte de Inglaterra, a lo largo de las primeras décadas republicanas constituye un antecedente significativo del proceso posterior de penetración del capital monopolista en el país a partir de las últimas décadas del siglo XIX.

4. Que las primeras manifestaciones de penetración del capital monopolista en el Uruguay se dieron de manera creciente por parte de Inglaterra, desde la década de 1870 dirigida fundamentalmente a diferentes ramas de la infraestructura, a instalaciones de la industria de la carne, también penetraron en la banca y fortalecieron su control de la deuda externa del estado.

5. Que las poderosas posiciones del capital monopolista inglés en el Uruguay, a comienzos del siglo XX, afectaban y hacían peligrar las posibilidades de desarrollo del capitalismo nacional, por lo cual fundamentalmente a partir de la segunda presidencia de José Batlle y Ordóñez se impulsó una política antibritánica caracterizada por nacionalizaciones, y por un proceso de estatización de sectores importantes de la economía que afectó y golpeó las inversiones británicas en el país. A su vez, por la propia debilidad del capitalismo uruguayo en desarrollo, los gobiernos batllistas se apoyaron al enfrentar al poderoso capitalismo británico, en el capitalismo estadounidense cuyas inversiones comenzaron a ser favorecidas en el país a partir de la década de 1910.

6. Que la política batllista antibritánica y pro-norteamericana trajo como consecuencia el progresivo debilitamiento de las inversiones británicas en el Uruguay, en la misma medida en que se fueron fortaleciendo las inversiones del capital monopolista norteamericano en los años posteriores.

7. Que la profunda crisis económica del capitalismo desatada en 1929, alcanzó su mayor repercusión en el Uruguay entre 1932 y 1934; y que la afectación económica derivada de la crisis fue enfrentada por el país impulsando el proceso de sustitución de importaciones, crecimiento industrial que no pudo ser anulado por la dictadura de Terra, y que favoreció la recuperación económica a lo largo de la década de 1930. Al mismo tiempo, la afectación de la crisis para la propia Inglaterra condujo a que en el proceso de re-

cuperación, los capitales estadounidenses continuaron ocupando crecientemente posiciones ventajosas en la economía uruguaya, en detrimento de las inversiones inglesas.

8. Que durante los años de la Segunda Guerra Mundial y de la inmediata post-guerra hasta finalizar la guerra de Corea el Uruguay alcanzó el máximo desarrollo de su capitalismo nacional al lograr su industria los más altos niveles tenidos hasta entonces; y a l mismo tiempo se fortalecieron como nunca antes en la década de -- 1940 las inversiones del capital monopolista norteamericano en el Uruguay dirigidas, fundamentalmente, a inversiones en instalaciones del sector I de la economía, que habían comenzado a establecerse en estos años en el Uruguay. Por lo tanto el más alto desarrollo del capitalismo uruguayo no lograba romper su dependencia con el capital extranjero, relación estructural decisiva, para la evolución posterior de la economía del país.

9. Que el desarrollo capitalista uruguayo en los marcos de su estructura dependiente, con un mercado interno limitado por la coexistencia de una coyuntura internacional desfavorable y por la realidad del control del mercado internacional por los poderosos - consorcios imperialistas; desembocó a mediados de la década de 1950, en una profunda crisis económica de carácter estructural que se ha venido profundizando hasta nuestros días.

10. La crisis de estructura de finales de la década del 1950 ha afectado sensiblemente la economía nacional, para permitir como nunca antes la libre penetración, y por lo tanto la creciente dependencia del país al capital monopolista norteamericano. Esta realidad se ha evidenciado, en especial, en las crecientes deudas adquiridas por el Estado uruguayo con organismos internacionales como el FMI, el Edimbank, BIRF y BID.

11. Que a partir de la década de 1960 producto de la agudización de la crisis, se vieron arruinados amplios sectores de la

pequeña y mediana burguesía, y que la política devaluacionista e inflacionaria seguida por el gobierno según las directrices del FMI, favorece a los sectores más enriquecidos de la burguesía uruguayana - que se ha vinculado cada vez más estrechamente a los monopolios extranjeros con inversiones en el país, especialmente a los estadounidenses a los cuales se asocian.

12. Que la evolución económica del Uruguay en los marcos de la crisis estructural ha conducido a la formación de una oligarquía — financiera (MOSCA), o sea, de una burguesía pro-imperialista que domina la banca, las grandes empresas y que también está ligada al latifundio; lo que ha conducido a cambios estructurales y a una mayor dependencia del país con el imperialismo yanqui.

13. Que los años 60 se caracterizaron por el fortalecimiento de las inversiones extranjeras en especial las estadounidenses, lo que condujo a la anulación del desarrollo capitalista nacional surgido en el país a partir de los gobiernos batllistas, originándose un proceso de desestatización, de sectores fundamentales de la economía, a la vez que se ha producido un proceso de centralización del capital y de la producción que ha dado origen al surgimiento de "monopolios nativos" caracterizados por la participación del capital oligárquico con el capital de poderosas transnacionales.

14. Que la situación económica en la década de 1970, fue resultado de la política económica desarrollada por los gobiernos anteriores agravada desde la presidencia de Jorge Pacheco Areco, quien no evitó el erac bancario, la crisis en los frigoríficos, la caída de sectores burgueses y de grupos financieros, desarrollándose la a quietra más aguda del país. En el Uruguay se profundiza la dependencia económica, el creciente endeudamiento externo y se lesionó la soberanía del país, ahora aún más entreguista y se desató una política económico - financiera a favor de las compañías extranjeras y

de los sectores oligárquicos del capital nacional que se vincularon a ellas.

15. A principios de los años 70, el FMI continuó con una nueva variante de la misma política que se venía desarrollando desde los inicios de la crisis en el Uruguay; ahora más directa y dirigida al saqueo y vaciamiento de las riquezas del país por el imperialismo, ligado a la oligarquía vernácula, a la vez que se manifestó un crecimiento vertiginoso del endeudamiento externo. 13

situación económica a partir de entonces es la más grave de la historia de la nación uruguaya pues presenta índices de producción estancados, el déficit financiero mayor que ha conocido el país, con un nuevo empuje inflacionario de alcances imprevisibles. Esta situación patentiza la más ferrea dependencia económica y financiera del Uruguay con respecto al imperialismo.

16. Que los gobiernos instaurados en el poder a partir de 1973 han desatado la más cruel represión contra las masas, como vía de garantizar el control económico-político, en manos de la oligarquía y de los intereses de los monopolios imperialistas radicados en el país.

17. Que durante los gobiernos dictatoriales los consorcios extranjeros en su vinculación con el capital oligárquico nacional han logrado controlar la deuda exterior, la banca y las principales industrias del país fortaleciéndose al papel del capital financiero. Hacia 1977 operaban en el país 43 empresas transnacionales, ubicadas en las ramas de petroquímica, maquinarias textiles, industrias de l'automóvil, de alimentos y farmacéuticos, sin incluir las entidades bancarias; por tanto la política entreguista de estos gobiernos privatizó importantes actividades económicas estatales. La instauración del fascismo en el Uruguay representa el clímax de la burguesía monopolística en el poder y la mayor entrega del país al imperialismo internacional.

5. NOTAS, CITAS Y REFERENCIAS

- (1) Ariasendi, Rodney. "Algunos aspectos actuales del proceso revolucionario en América Latina." En Estudio No.31, pág.30.
- (2) Barran, José P. Adopco y crisis del Uruguay pastoril y caudillesco. T.4, pág.47.
- (3) Trias, Vivian. Imperialismo, geopolítica y petróleo. Pág.6
- (4) Barran, José P. y Nahon, B. El Uruguay del Novecientos. T.1. pág.208.
- (5) Conferencias de los Partidos Comunistas en América Latina. La Habana edit.Política, 1975, pág.14.
- (6) En 1843, Montevideo era una ciudad europea, donde cada 3 habitantes montevideanos, dos eran extranjeros, con el predominio de los europeos, especialmente los franceses (En: Barran, J.P. Ob.cit., pág.48).
- (7) Ya entre 1838 - 1848 Francia había establecido un primer bloque del puerto de Buenos Aires, pues aspiraba a obtener los privilegios que gozaba Gran Bretaña como nación más favorecida por el gobierno argentino. De hecho esta acción se convirtió en una intervención en los asuntos internos de Argentina y Uruguay. Gran Bretaña se opuso al bloqueo francés de Buenos Aires porque les impedían comerciar a través de su principal puerto. (En: Andrade, Joaquín. "El Uruguay que se les escapa de las manos". Referencias PCC -UH (S/r) N.º.3 V2, pág.116.)
- (8) Barran, José P. Ob. cit., p.25.
- (9) "El ejército colorado que defendía la ciudad con una cifra cercana a 5,000 hombres, se distribuían así: 2,500 franceses, 500 legionarios italianos, 500 emigrantes argentinos, 1,400 negros libertos y 800 guardias nacionales orientales" (En: Barran, José P. ibid., pág.26).
- (10) Levantado el bloqueo de Buenos Aires por las fuerzas francesas en 1848, muchos de los inmigrantes franceses radicados en Montevideo se trasladaron a Buenos Aires al lograr,

- por el tratado de paz firmado por su gobierno con Rosas, derechos iguales a los que tenían los súbditos británicos en la Argentina. A pesar de ello siguió siendo importante la presencia de franceses en Montevideo.
- (11) Barran, José F. *ibid.*, pág.27-28.
- (12) *Ibid.*, pág.48.
- (13) *Ibid.*, pág.50.
- (14) Montevideo se convirtió en centro del comercio exterior no sólo de los productos del mercado uruguayo, sino del comercio con zonas de Río Grande del Sur y de las provincias del litoral argentino. Este comercio recibió el nombre de comercio de tránsito. *Ibid.*, pág. 61.
- (15) Comercio Exterior. "Tres Continentes: Asia, Africa y América Latina". pág. 810. (Foucault).
- (16) Fernández, Octavio. "Las inversiones directas." En: Comercio Exterior. "El capital extranjero en América Latina". (folleto) p.14.
- (17) Barran, José F. *Ob.cit.*, pág. 67.
- (18) *Ibid.*, pág. 69.
- (19) Arismendi, Rodney. Problemas de una Revolución Continental. pág.448.
- (20) *Ibid.*, pág. 452.
- (21) Barran, José F. *Ob.cit.*, pág.115.
- (22) *Ibid.*, pág. 115.
- (23) Barran, José F. y Nahun, B. El Uruguay... *Ob.cit.*, pág.208.
- (24) *Ibid.*, pág.208.
- (25) *Ibid.*, pág.137.
- (26) Vázquez, Guillermo. "Ingléses, ferrocarriles y frigoríficos." En: Historia Ilustrada de la Civilización Uruguaya. T.3. pág.90.
- (27) Instituto de Economía. El proceso económico del Uruguay p.37.
- (28) *Ibid.*, pág.40.
- (29) Barran, José F. y Nahun, B. *Ob.cit.*, pág.209.
- (30) *Ibid.*, pág.209.

- (31) *Ibid.*, pág.210.
- (32) Instituto de Economía. *El proceso...* *Ob.cit.*, pág.39.
- (33) *Ibid.*, pág.39.
- (34) Vázquez, Guillermo. *Ob.cit.*, pág.97.
- (35) Otros autores como Samuel Leichtenstejn, E.Cabas, Julio Millot. Carlos Silva y otros, en "El proceso económico del Uruguay", pág. 40, señalan para esa fecha que el monto de las inversiones británicas era de 176 millones de dólares.
- (36) Barran, José P. y Nahun, B. *Ob.Cit.*, pág. 207.
- (37) *Ibid.*, pág.207.
- (38) Trias, Vivian. *Ob.Cit.*, pág.6.
- (39) Vázquez, Guillermo. *Ob.Cit.*, pág.116.
- (40) Andrade, Joaquín. *Ob.Cit.*, pág.116.
- (41) Nahun, Benjamín. *La época batllista*. T.6, pág. 39 - 40.
- (42) *Ibid.*, pág.29.
- (43) *Ibid.*, pág. 45-46.
- (44) Contreras, Oriando. "Viaje a la Semilla". En: Revista Continental No.55, 1977. pág.11.
- (45) Pintos, Francisco. Batlló y el proceso histórico del Uruguay. Pág. 33.
- (46) Vázquez, Guillermo. *Ob.Cit.*, pág.98.
- (47) Nahun, Benjamín. *Ob.Cit.*, pág.110.
- (48) Andrade, Joaquín. *Ob.Cit.*, pág.118.
- (49) La realidad la "Frigorífica Uruguaya" se funda en 1902 con capitales uruguayos, inicia sus faenas en 1904, y fue en 1911 - que pasó a manos de los capitales extranjeros de origen anglo-argentino; tuvo sus instalaciones en terrenos que pertenecían a la empresa ferrocarrilera.
- (50) Couriel, Alberto. "El actual proceso inflacionario". En Marcha, no.1,628, 1905., pág.12.
- (51) Revista Económica Iberoamericana. Montevideo, 1931., pág.32.
- (52) Al finalizar la Primera Guerra Mundial disminuyeron las exportaciones del Uruguay y los precios de los mismos; los créditos acumulados durante la guerra cayeron, los ahorros eran absorbidos por el exterior y ante la falta de divisa se originó la

caída del valor de la moneda uruguaya.

- (53) Millot, Julio. El desarrollo industrial del Uruguay. Pág. 93.
- (54) Nahon, Benjamin, Ob.Cit., pág. 141 - 142.
- (55) Panorama Económico Latinoamericano. No.1, 1961, pág. 146
- (56) La Ley "Baltar" (20 de Agosto de 1936), estableció la derogación de todas las disposiciones legales que reconocían a ciertos entes autónomos la posibilidad de implantar monopolios de cualquier clase; en este caso el ANCAP, que podía concretar el monopolio de la importación de petróleo y de sus derivados, cuando la refinería produjera el 50% de la nafta que consumía el país, quedó privado de tal posibilidad con esta ley.
- (57) Millot, Julio. Ob.Cit., pág. 84.
- (58) González, Pablo. América Latina en los años treinta. Pág. 467.
- (59) Millot, Julio. Ob.Cit., pág. 93.
- (60) *Ibid.*, pág. 86.
- (61) P.E.L. No.1, 1961, pág. 148.
- (62) *Ibid.*, pág. 150.
- (63) Faraone, Roque. Introducción a la historia económica del Uruguay. Pág. 126.
- (64) A pesar de este cuadro general creciente, en este período se produjo un descenso relativo de las exportaciones de carnes, como resultado principalmente del aumento de su consumo en el mercado interno (al lograrse en estos años los niveles más altos en el poder adquisitivo de las masas uruguayas). Además en 1939 Uruguay había firmado un acuerdo con Inglaterra para exportar sus carnes al Reino Unido con exclusividad; es decir como único mercado, lo que provocó que resultaran frenados los precios de los mismos, a la vez que las demandas europeas en dicho momento no eran tampoco las mejores.
- (65) P.E.L. No. 1, Ob. cit., pág. 147.
- (66) Faraone, Roque. Ob.Cit., pág. 131.
- (67) Viera, Eduardo. La crisis económica del Uruguay. Pág. 23.
- (68) P.E.L. No.1, Ob.Cit. pág. 148.

- (69) Arismendi, Rodney. "Para un mayor estudio de la correlación de fuerzas en el país". En: estudio No.3 y 4, 1956, pág.40.
- (70) Farasone, Roque. Ob.Cit., pág.132.
- (71) P E L No.1. Ob. Cit., pág.24.
- (72) Se excluye Banco Mercantil.
- (73) La Adela, la Daltec y el HID son los ejes del "Operativo Cono Sur", lanzado en una reunión realizada en Washington, en 1968, para el copamiento de la Cuenca del Plata, y sobre todo de la riqueza ganadera y de la industria frigorífica. En la Adela participan alrededor de 150 bancos e inversores -- europeos, japoneses y particularmente norteamericanos. En 1968 Adela tenía inversiones en 84 empresas de 18 países de América Latina.
- (74) Contreras, Orlando. Ob.Cit., pág.12.
- (75) Lenoil, Lionel. "La situación económica del Uruguay". en: estudio No.66, 1973, pág.33.
- (76) Millot, Julio. Ob.cit., pág.131.
- (77) Farasone, Roque. Ob.Cit., pág.135.
- (78) Ibid., pág.136.
- (79) Quijano, Carlos. "Una economía en crisis." en: Marcha, No. 1284, 1959, pág.12.
- (80) Millot, Julio. Ob.Cit., pág. 173.
- (81) Farasone, Roque. Ob.Cit., pág. 126.
- (82) Millot, Julio. Ob.Cit., pág. 126.
- (83) Viera, Eduardo. Ob. Cit., pág.92.
- (84) Ibid., pág. 94.
- (85) Ibid., pág. 96.
- (86) Serà, Pedro. "El milagro económico". en Marcha. No. 1455 de 1979, pág.7.
- (87) Contreras, Orlando. Ob.Cit., pág.11.
- (88) Farasone, Roque. Ob.Cit., pág. 146.
- (89) Benvenuto y otros. Uruguay hoy. pág.68.
- (90) Galeano, Haroldo. "A Dos Puntas" En Marcha . No.1617, 1972, p.9
- (91) Ibid., pág.9.

- (92) *Ibid.*, pág.9
- (93) Arismendi, Rodney. "Algunos aspectos actuales del proceso revolucionario en América Latina" En Estudio No.31, pág.30
- (94) Arismendi, Rodney. "La etapa actual de la lucha en América Latina". En América Latina. No. 4, pág. 177.
- (95) Farappa, Luis. Historia Ilustrada de la Civilización Uruguaya. T.6, pág. 92.
- (96) *Ibid.*, pág. 94.
- (97) Galeano, Haroldo. *Ob.Cit.*, pág. 29-30.
- (98) Panorama Económico Latinoamericano. No. 2, 1962, pág.645.
- (99) Klochkovski, Lev. "Por el camino del capitalismo dependiente". En: América Latina . No. 3, pág. 72.
- (100) Análisis hecho por Lev, Klochkovski: "Los procesos de la producción y de centralización del capital y la formación de monopolios, se encuentran en gran parte bajo el control extranjero. El capital monopolista que surge sobre esta base en algunos países de la región, tiene un manifiesto carácter dependiente". Tomado de: América Latina. No.3 (23), 1979, pág. 74.
- (101) Viers, Eduardo. *Ob.Cit.*, pág.27.
- (102) Política exterior de la Unión Soviética y del campo socialista, que desarrollan en América Latina un amplio comercio equitativo, con ofertas generosas de instalaciones, etc.En el caso del Uruguay, le permitía cierta independencia económica con respecto a la potencia capitalista dominante (E.E.UU.), ya que le ofrecía seguridad al comercio uruguayo. El FMI, se opuso a este comercio porque no le convenía a sus intereses de dominio sobre este país. (Tomado de: F & L. No.2, 1961, pág. 622.
- (103) Instituto de Economía. *El proceso...* *Ob. Cit.*, pág.284.
- (104) F & L. No.2, 1962, pág. 274.
- (105) Instituto de Economía. *El proceso...* *Ob.Cit.*, pág. 287.
- (106) F & L. No.2, 1961, pág. 274 - 275.
- (107) Gutiérrez, José. "Los frigoríficos, proutuario para su nacionalización",pág. 138.
- (108) F & L. No.2, 1961, pág. 657.
- (109) *Ibid.*, pág. 658.
- (110) Comercio Exterior. Tres Continentes... *Ob.Cit.*, pág. 813.
- (111) F.E.L. No. 1, 1961, pág. 147,

- (112) Alcántara, César. "Uruguay: los dueños de la exportación". En Servicio Especial de Prensa Latina. No. 1978/72 pág.14
- (113) Ibid., pág. 15.
- (114) Viera, Eduardo. Ob.Cit., pág. 105.
- (115) Ibid., pág.24.
- (116) Alcántara, César. "Uruguay... Ob. Cit., pág.16.
- (117) Prensa Latina. Cable No. 177, 1970, pág.2.
- (118) Prensa Latina. Cable No, 178, 1970.
- (119) Prensa Latina. Cable No. 178, 1970, pág. 3.
- (120) Lenoil, Lionel, "La política económica del nuevo gobierno". En: Estudio No.63, 1970, pág. 14.
- (121) Lenoil, Lionel. "La situación..." Ob.Cit., pág. 38.
- (122) Ibid., pág.65.
- (123) Ibid., pág.34.
- (124) Ibid., pág.35.
- (125) Prensa Latina. Cable. No. 175, 1970.
- (126) Lenoil, Lionel. "La situación..." Ob.Cit., pág.37.
- (127) Ibid., pág.38.
- (128) Couriel, Alberto. Ob.Cit., pág.22.
- (129) Lenoil, Lionel. "Moneda e inflación". En: Noticias No.64, 1971, pág. 33.
- (130) Viera, Eduardo. Ob.Cit., pág. 135.
- (131) Couriel, Alberto. "El actual proceso inflacionario" En: Marcha. No.1,628, 1971, pág.53.
- (132) Trias, Vivian. Ob.Cit., pág.256.
- (133) Prensa Latina. Cable. No.320, 1976.
- (134) Prensa Latina. "La economía del Uruguay" Resumen de cables. 1973 - 1980.
- (135) Prensa Latina. Cable No.143, 1973, pág.2.
- (136) P.L. "La economía..." Ob.Cit., pág.6.
- (137) Ibid., pág.7.
- (138) Prensa Latina. Cable No.143, 1973, pág. 4.
- (139) Prensa Latina. Cable No.145, 1975.
- (140) Prensa Latina. Cable No.144, 1974, pág. 1.

- (141) Ibid., pág.2.
- (142) Ibid., pág.5.
- (143) Prensa Latina. "La economía..." Ob.Cit.,pág. 16 - 17.
- (144) Prensa Latina. Cable no.15, 1974.
- (145) Camillas, Miguel. "La regresión y el entreguismo". En: "Servicio Especial. No.4566, 1973. Prensa Latina, pág.2.
- (146) Ibid., pág.6.
- (147) Esta ley de inversiones foráneas permitía la entrada libre de capitales extranjeros en el país sin ningún impedimento y se le daban todas las facilidades de inversión en los distintos renglones económicos. (En: Prensa Latina. "La situación..".Ob.Cit., pág. 18.
- (148) Prensa Latina. Cable No.3, 1975.
- (149) Micheleni, Zelmar. "Fracaso económico del Uruguay". Prensa Latina. Cable No. 2, 1974, pág. 13.
- (150) Uruguay, desde 1971, firmó convenios de asistencia militar con los EE.UU.; los oficiales norteamericanos comparten - las instalaciones con el Estado Mayor Naval. Hay presencia de un militar extranjero, Xanier Villanueva, jefe de la acción naval del grupo militar de los EE.UU. (En: Prensa Latina. Cable no.14, 1974).
- (151) Prensa Latina. Cable No.6, 1976 (Julio 26) pág.2.
- (152) Ibid., pág.4.
- (153) Prensa Latina. Cable No.10, 1976.
- (154) Prensa Latina. Cable de Marzo 25, 1977.
- (155) Prensa Latina. "La economía del Uruguay". Cable No.13, 1977, pág. 10.
- (156) Ibid., pág.12.
- (157) Prensa Latina. Cable No. 15, 1979.
- (158) Prensa Latina. Cable No. 10, 1978.
- (159) Prensa Latina. Cable No. 2, 1980, pág.2.
- (160) Ibid., pág.3.

7. BIBLIOGRAFIA7.1 Fuentes Bibliográficas.

- Lenin, Vladimir I. El imperialismo, fase superior del Capitalismo. La Habana, Ed. Ciencias Sociales, 1973.
- Marx, Carlos. El Capital. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973. T.I.
- Acevedo, Eduardo. Historia del Uruguay. Montevideo, Imp. Nacional, 1919.
- Acevedo, Eduardo. La economía y las finanzas públicas desde mayo del 31 de Marzo. Montevideo, (S.I), 1937.
- Ariszendi, Rodney. Problemas de una revolución Continental. Uruguay, Ed. Pueblos Unidos, 1962.
- Asociación de Bancos del Uruguay. Resumen de los principales aspectos de la actividad económica del Uruguay en el año 1961, 1962, 1963, 1965, 1966. Montevideo. (S.I), (S.F).
- Benvenuto, Luis y "La evolución económica" en Historia ilustrada de la civilización uruguaya. Montevideo, 1968. T.I.
- Benvenuto, Luis y otros. Uruguay hoy. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 1971.
- Bernhard, Guillermo. El problema de la carne. Montevideo, Ed. Banda Oriental, 1971.
- Carnero, Genaro. El Águila romante: el imperialismo yanqui sobre América Latina. México, DF. Seminario Peruano, 1956.
- Couriel, Alberto. El FMI y la crisis económica nacional. Montevideo. Fundación de cultura Universitaria, 1971.

- Di' Signi, Rosana. "Uruguay hoy". En: Historia Ilustrada de la civilización Uruguaya. Montevideo, 1968. T.6.
- Faraone, Roque. El Uruguay en que vivimos: 1900 - 1968. Montevideo, Ed.Arca, 1968.
- Faraone, Roque. Introducción a la Historia económica del Uruguay, 1825 - 1873. Montevideo, Arca, 1974.
- Faroppa, Luis A. El desarrollo económico del Uruguay. Montevideo, Centro de Estudios de Ciencias económicas y de Administración 1965.
- Faroppa, Luis A. "Industrialización y dependencia económica". En: Historia Ilustrada de la civilización uruguaya. Montevideo, 1968 T.5.
- Faroppa, Luis A. "La crisis económica actual" En Historia Ilustrada de la civilización Uruguaya. Montevideo, 1968. T.6.
- Instituto de Economía. El proceso económico del Uruguay. Montevideo, Universidad de la República, 1969.
- Millot, Julio. El desarrollo industrial del Uruguay: de la crisis de 1929 a la posguerra. Montevideo, Ed. de la Banda Oriental, 1975, T.6.
- Labun, Benjamin. La época batllista, 1903 - 1929. Montevideo, Ed. de la Banda Oriental, 1975, T.6.
- Penale, George. Uruguay: la grandeza y la decadencia del país vista por un inglés. Montevideo Ed. Arca, 1967.
- Pintos, Francisco R. Batlle y el proceso histórico del Uruguay. Buenos Aires. Ed. Problemas, 1940.

- Pintos, Francisco M. Uruguay: de la liberación al afianzamiento de la burguesía. Montevideo, Ed. Pueblos Unidos, 1966.
- Puigros, Rodolfo. Historia económica del Río de la Plata. Buenos Aires, Ed. Futuro, 1950.
- Rama, Carlos. Uruguay en crisis. Montevideo. El Siglo Ilustrado, 1969.
- Real de Azúa, Carlos. El impulso y su freno: tres décadas de batllismo y las raíces de la crisis uruguaya. Montevideo. Eds. de la Banda Oriental. 1964.
- Será, Pedro. "El Uruguay en el mundo actual". En Historia ilustrada de la civilización uruguaya. Montevideo, 1968, T. 6.
- Trias, Vivian. El imperialismo en el Uruguay. Montevideo, Federación de Estudiantes Universitarios - del Uruguay. 1958.
- Trias, Vivian. Imperialismo, geopolítica y petróleo. Montevideo. FEJU., 1958.
- Viera, Eduardo. La crisis económica uruguaya. Montevideo. Ed. Pueblos Unidos, 1971.

7.2 Publicaciones periódicas.

- alcántara, César. "La ingerencia extranjera sobre el Escuadrón de la Muerte" En: Servicio Especial de Prensa Latina. No. 2127, 1972.
- Alcántara, César. "Uruguay: los dueños de la exportación". En: Servicio Especial de Prensa Latina. No. 1978/ 72.
- Alonso, Hugo. "Crisis ganadera". En: Frases. Cuba, No.15/1975.

- Ariemendi, Rodney. "Acerca del papel de la burguesía Nacional en la lucha antiimperialista". Montevideo. En: Estudios No.7, 1959. Año IV.
- Ariemendi, Rodney. "La etapa actual de la lucha en América - Latina". En: América Latina. No.4, 1965.
- Arizaga, Carlos. "Apuntes sobre la concentración del capital - financiero en el Uruguay" En: Estudios. No. 49, 1969.
- Barrán, José P. "La nueva clase alta-rural hacia 1870 y los estancieros extranjeros". Montevideo. En: Marcha. dic.30, 1966. No 1336.
- Barreiro, Julio. "Un nuevo Uruguay". En Marcha. No.1506, 14/8/70
- Behat, Manuel. "El ahondamiento de la crisis económica". En: Estudios. No.50, 1969.
- Benedetti, Mario. "Que pague la oligarquía" En: Marcha. Montevideo. No. 1587, 1972.
- Benedetti, Mario. "Uruguay en un instante decisivo". Habara, Servicio Especial de Prensa Latina. Cable No.181, 1970.
- Bruschera, Oscar. "¿Qué Hacer?" En: Marcha. Montevideo.No. 1442, Nov.1968.
- Comercio Exterior. "Las inversiones extranjeras en América Latina" 1972 (Folleto).
- Couriel, Alberto. "El actual proceso inflacionario" En: Marcha Montevideo. Enero, 1979.
- Chifflet, Guillermo. "La industria y el abismo; Uruguay ante la crisis". En: Marcha. No.1551. Montevideo, Junio 2, 1972.
- Eguren, Arturo. "La crisis en número" En: Marcha. No.1551, Julio 9/1971.
- El Descamisado, América Latina; 450 años de guerra contra el imperialismo; la entrega del Uruguay". En: El Descamisado. Buenos Aires, a.l.No. 22, 1973.

- El Popular, "Ancap: Pacheco Areco puso ayer el cumplase a las nuevas tarifas". Montevideo. En: El Popular. No. 4249, 1969. (Feb. 8).
- Gutierrez, Carlos M. "Crisis energética". En: Prensa Latina. Cable No. 13, 1974.
- Lencoll, Lionel. "La política económica del nuevo gobierno". En: Estudios. No. 63. Montevideo, 1970.
- Lencoll, Lionel. "La quiebra de la política económica del — gobierno". En: Estudios No. 38. Montevideo. 1962.
- Lencoll, Lionel. "La situación económica del país" En: Estudios. No. 66. Montevideo, 1973.
- Lencoll, Lionel. "La vieja política económica del nuevo gobierno colorado". En: Estudios. No. 43 de 1967.
- Lencoll, Lionel. "Moneda e Inflación". En: Estudios. No. 64, Montevideo, 1971.
- Marcha, "Dos años de ataques a la soberanía nacional" En: Marcha. no. 1507. Montevideo, Ago. 21, 1970
- Marcha, "La opción" En: Marcha. No. 1613. Montevideo. Oct. 6 de 1972.
- Michellini, Zelmor. "Fracaso económico del Uruguay". En: Prensa Latina. Cables, 1973.
- Michellini, Zelmor. "La política internacional del Uruguay". En: Servicio Especial. No. 4109/ 77. Prensa Latina.
- Navia, Eduardo. "Reseña anual del Uruguay". En: Prensa Latina 1973.
- Prensa Latina. Cable No. 175, 1970.
- Prensa Latina. Cable No. 177, 1970.
- Prensa Latina. Cable No. 178, 1970.
- Prensa Latina. Cable No. 143, 1973.
- Prensa Latina. Cable No. 15, 1974.
- Prensa Latina. Cable No. 124, 1974.

- Prensa Latina. Cable No. 199, 1974.
- Prensa Latina. Cable No. 246, 1974.
- Prensa Latina. Cable No. 145, 1975.
- Prensa Latina. Cable No. 320, 1976.
- Prensa Latina. Cable, Julio 12 de 1976.
- Prensa Latina. Cable, Agosto 6 de 1976.
- Prensa Latina. Cable, Marzo 25 de 1977.
- Prensa Latina. Cable, Marzo 31 de 1977.
- Prensa Latina. "La economía del Uruguay a cinco años de dictadura". En: Resumen de Cables, 1978.
- Punto Final, "ensayo diversionista del imperialismo" En: Punto Final No.185, 1973.
- Rodriguez, Hector "Acuerdos, Metas y Opinión extranjera" En: Marcha, No. 1597. Montevideo, Jun.16, 1972.
- Rodriguez, Hector. "El Despotismo como máscara de entrega". En: Marcha. No.1500. Montevideo. Julio 3, 1970.
- Schwarz, Niko. En: Prensa Latina. Cable No.12, 1974.
- Serà, Pedro. "El milagro económico" En: Marcha. No 1455. Montevideo, Julio 25, 1969.
- Turianski, Vladimir. "Desnacionalización y Entrega" En: Estudios No.63, Montevideo. Mar-Mayo, 1976.
- Viera, Eduardo. "Agravación de la crisis de estructura y fracaso de la política de gobierno". En: Estudios. No.58. Montevideo. Feb, de 1971.
- Viera, Eduardo. "Algunos aspectos del desastre económico financiero". En: Estudios. No 63. Montevideo. Mayo de 1972.
- Viera, Eduardo. "El descubrimiento deforme del capitalismo y la crisis de estructura". En: Estudios. No.42. Montevideo. Julio a Octubre 1966.
- Viera, Eduardo. "El fracaso de una política económica antinacional". En: Estudios. No.68, Montevideo. Jun. 1978.
- Viera, Eduardo. "La grave crisis del país". En: Estudios No.60. 1963.